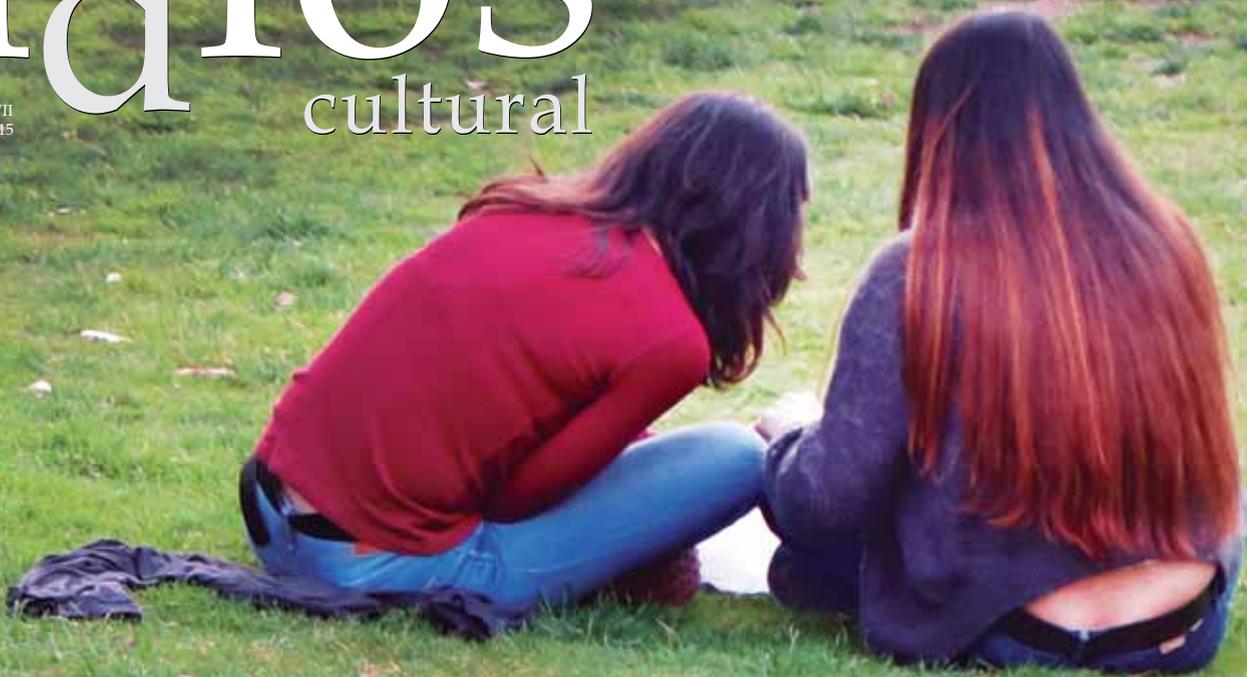


adiós

no 113 • año XVII
julio - agosto 2015

cultural



Cine y literatura

La apuesta cultural de Funespaña con los jóvenes

Escriben:

Jesús Pozo Págs 3-5. **Ana Baquera** Págs 6-7. **Pedro Cabezuelo** Págs. 8-9.

Marina Bolaños Págs 16-17. **Javier Gil** Págs 24-25. **Yolanda Cruz**. Pág 28.

Alcalá la Real y su cementerio del tiempo

Págs. 12-15.



www.almudenaseguros.es

La confianza de un **gran equipo**
al servicio de su **tranquilidad**



Una jornada de cine con alumnos de primaria y una proyección de cortometrajes para adultos coordinados por Yolanda Cruz; la presentación del libro de Joaquín Araújo "Siente la vida: el bosque"; el estreno del documental "La muerte es el futuro" de Ana Baquera y la distribución del texto ganador del XV Concurso de Tanatocuentos "Cosas que hacer después de morir" de Marina Bolaños Urruela, fue la apuesta cultural de Funespaña en la reciente Funermostra celebrada en Valencia.

Funespaña lleva fuera de Funermostra la CULTURA con CINE y LITERATURA



La actividad con los niños del colegio Lluís de Santangel de El Saler consistió en un taller de cine y dibujo sobre el ciclo de la vida.



Jesús Pozo



Un centenar de niños y niñas del colegio público Lluís de Santangel de El Saler (Valencia), asistieron durante la última jornada de Funermostra (Feria internacional de productos y servicios para los servicios funerarios) al taller "Los cuentos, la magia y el ciclo de la vida a través del cine", organizadas por Funespaña en colaboración con el festival de cortometrajes Visualízame, Audiovisual & Mujer de Fundación

Inquietarte. Esta fue una más de las actividades paralelas que Funespaña organizó con motivo de su participación en Funermostra, con la cultura como principal eje y fuera del recinto de su espacio en Feria de Valencia.

"Funespaña continúa proponiendo la imagen, como elemento dinamizador de la reflexión y la cultura de la muerte y así se ha trabajado en la pasada edición de Funermostra, que se celebró en Valencia entre los días 27 y 29 de mayo, en colaboración con Fundación Inquietarte", explica José Vicente Aparicio, subdirector General de Funespaña. De hecho, la compañía mantiene

adiós

DIRECTOR:
Jesús Pozo
Número 113
Julio-Agosto 2015
EDITA: Funespaña, S.A
info@revistaadios.es

REDACTORA JEFE:
Nieves Concostrina
COORDINADORA:
Isabel Montes
DISEÑO :
Román Sánchez
FOTOGRAFÍA:
J. Casares

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Joaquín Araújo, Ana Baquera, Marina Bolaños, Pedro Cabezuero, Carlos Santos, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Javier Gil Martín, Yolanda Cruz, Pilar Estopiñán, Javier Fonseca y Ginés García Agüera
REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138. 5º Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020

INTERNET: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespaña.es
IMPRIME: JOMAGRAF COMUNICACIÓN
PRODUCCIÓN: José Luis Martín

DEPÓSITO LEGAL:
M-32863-1996
La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los

editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña, S.A. Madrid, 2015
Todos los derechos reservados.
Contenidos periodísticos producidos por Candela Comunicación S.L.
Publicidad en Adiós:
Siluro Concept: Telf: 91 366 47 79

un premio al corto que mejor reflexiona sobre la muerte y el duelo en el Festival Visualízame, que organiza Fundación Inquietarte desde hace ya cinco años.

El ciclo de la vida en el colegio

La proyección y la unidad didáctica desarrolladas con el alumnado de 3º, 4º y 5º de primaria del C.P. Lluís de Santangel, estuvo coordinada por Yolanda Cruz, directora del Festival Visualízame. Los jóvenes y entusiastas asistentes reflexionaron sobre el ciclo de la vida tras asistir a la proyección del cortometraje *O'Xigante* de Luis Da Matta Almeida y Julio Valenzer, finalista del premio especial Funespaña en la III edición del festival y expresaron sus pensamientos acerca del papel que desempeñan ellos en dicho ciclo: Para ello realizaron un taller de dibujos inspirados en la metáfora visual del corto de Da Matta y Valenzer.

Por otra parte, durante la tarde del primer día de Funermostra, Funespaña organizó otra de sus actividades. Desde las seis de la tarde se celebró la jornada "Cine, Muerte y Duelo", en el Palacio Cerveró de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, cuya actividad gestiona el Aula de Cine de la Universidad. A esta jornada, que fue inaugurada por el director general de CulturArts, José Luis Moreno, y por José Vicente Aparicio en representación de Funespaña asistieron numerosos cortometrajistas valencianos con los que se realizó un interesante coloquio.

El programa de la jornada del miércoles en el Palacio Cerveró incluyó la proyección de una selección de cortos valencianos y otra con los cortometrajes ganadores de las, hasta ahora, dos ediciones del premio especial Funespaña, así como alguno de sus finalistas, y una mesa redonda en la que intervinieron los realizadores y productores de los cortos emitidos y que moderó la directora del Festival Visualízame de Fundación Inquietarte, Yolanda Cruz. El acto fue presentado por el subdirector general de Funespaña, José Vicente Aparicio quien resaltó la necesidad y la apuesta de la compañía por trabajar desde la cultura y reflexionar sobre el ciclo de la vida, acercando a la sociedad la visión de la muerte desde el punto de vista del sector funerario.

Funespaña, por otra parte, presentó en su espacio de Funermostra el documental "La muerte es el futuro" de la realizadora Ana Baquera Gómez. La idea ha sido construir un puente entre la sociedad y el sector que está avanzando muy deprisa. El documental es el proyecto fin de grado de los estudios de Comunicación Audiovisual y Periodismo que ha finalizado en la Universidad Europea de Madrid y con el que ha colaborado activamente Funespaña en la producción del mismo.

Un documental, un libro y un cuento

Ana Baquera explicó durante la presentación de su trabajo al numeroso público que acudió al stand de Funespaña que "me sorprende que la gente no sea consciente de que este sector está evolucionando y me reafirmo en la idea de que hay dos partes que están condenadas a



El subdirector general de Funespaña, izquierda de la foto, también presentó en el stand de Funespaña el documental "la muerte es el futuro" de Ana Baquera, junto a él.



El stand de Funespaña en Funermostra 2015 con un claro mensaje de apertura a la sociedad.



Presentación del Concurso de Cementerios

Funespaña también presentó en Funermostra la II Edición del Concurso de Cementerios que tanto éxito cosechó en su primera edición el pasado año. Justo al entrar, en el pabellón de expositores se colocaron una serie de paneles informando sobre las bases del concurso y con amplia información sobre los ganadores de la primera edición: los cementerios de Burguete, Roncal y Alcoy.

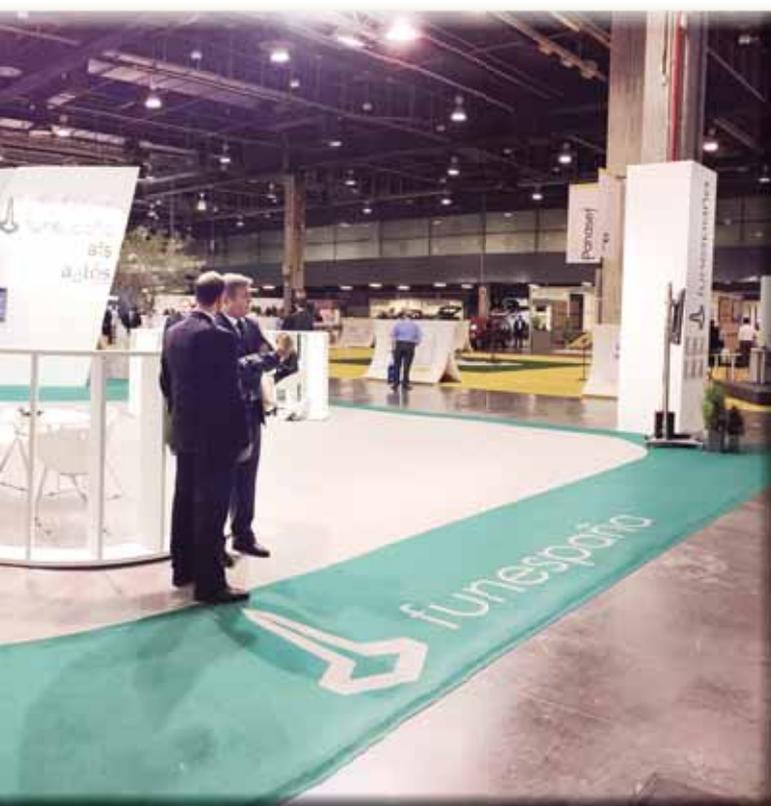


José Vicente Aparicio junto a Yolanda Cruz durante la presentación de las jornadas de cine con los cortometrajistas valencianos. Junto a ellos, el director general de Cultarts Filmoteca de Valencia y a la izquierda, el director del aula de cine de la Universidad de Valencia, Ignacio Palau.

Araújo. Funespaña explica en la contraportada del libro el sentido de realizar esta publicación: "La naturaleza, origen y mantenedora de la vida en nuestro planeta, es una de esas cosas omnipresentes, que hay que conocer y preservar para que pueda ser disfrutada con toda su intensidad por nosotros y por las generaciones venideras. Por ello y porque, además, queremos fomentar la comunicación intergeneracional divulgando, de padres a hijos y de abuelos a nietos, un mensaje de respeto al medio ambiente como vía de entendimiento del entorno y de la vida misma, nos planteamos editar esta sencilla publicación. Así con la contemplación, el conocimiento, el respeto y la comunicación, queremos, también, lograr momentos plenos que nos demuestren que la vida merece la pena ser vivida".

Finalmente, Funespaña también presentó en su espacio en Funermostra el último cuento vencedor de la XV Edición del Concurso de Tanatocuentos. El relato "Cosas que hacer después de morir" de Marina Bolaños Urruela, joven estudiante de 20 años, resultó ganador de la XV edición del Concurso de Tanatocuentos que organiza la revista Adiós Cultural y a la que se presentaron 564 originales. Como finalista, el jurado que se reunió en la tarde del día 29 de abril en Madrid, decidió otorgarlo al texto firmado por Álvaro Bermejo Marcos y cuyo título es "Regreso a la semilla".

Marina Bolaños explica en Adiós Cultural que "nacé en Barcelona, en verano de 1994. Vivo en Madrid, echo de menos el mar. Cuando tenía 7 años escribí en la redacción de "¿Qué quieres ser de mayor?" que yo sería india o fantasma, mi profesora apuntó al margen que quizás mejor escritora. Y desde entonces. Escribo porque me gusta contar cosas y no siempre hay alguien dispuesto a escucharme, y es normal. Escribo, leo y escucho historias. Creo que es lo que más me gusta hacer en la vida. Eso, y escalar. A veces me gusta pensar que me parezca a Momo, aunque sea en el pelo corto. O en **la tortuga**".



entenderse: el mundo funerario y la sociedad que, a la postre, tienen que interactuar. Cuando empecé el documental ni imaginaba que se estrenara en una feria funeraria a nivel nacional. Creí que esto iba a ser una documental de 15 minutos y al final me he ido a 45 minutos y condensando mucho rodaje. No podía imaginar que el sector funerario pudiera dar tantísimo de sí". La joven realizadora también manifestó que su agradecimiento a Funespaña "que ha apostado por este proyecto y que me ha permitido conocer las interioridades de un sector que normalmente se muestra más hermético. Quizá por cómo la sociedad y los medios de comunicación han tratado el tema. Y creo que, por eso he intentado normalizar el tratamiento de la muerte en el documental y hacer un trabajo lo más fresco posible que se nota hasta en la música".

Funespaña también presentó en Funermostra el libro "Siente la vida: el bosque" escrito por el poeta y naturalista Joaquín Araújo. En el texto se explica el ciclo de la vida y, además, se propone una interacción para que los niños dibujen en sus páginas lo aprendido con

EL DOCUMENTAL

“Quería encontrar las respuestas”

Ana Baquera



El trabajo que desarrolla Ana Baquera sobre este documental se encuentra recogido en la página web <http://lamuerteesel futuro.com/el-proyecto/>

Escribir sobre la muerte. Tratarla como algo normal y acercarse a ella de forma natural ¿Parece fácil, verdad? Y común. Sobre todo, teniendo en cuenta, que usted está leyendo este artículo en una revista del sector funerario.

Bueno, pues ya le digo yo que no, que puede sentirse como parte de la excepción que confirma la regla. Que el 99% del mundo, ni ve la muerte como algo normal, ni se quiere acercar a ella como algo natural y ni mucho menos, desea ver nada relacionado con el tema. Como si no existiera. Como si estuviéramos aquí para toda la vida.

La vida quizá me enseñó eso demasiado pronto, cuando tuve la desgracia de vivir la muerte muy cerca. Ese fue el momento en el que pude comprobar que, para algo seguro que hay en la vida, no tenemos ni idea de cómo tratarlo. Simplemente seguimos guiones que no nos cuestionamos y, por lo general, intentamos salir del paso como buenamente podemos. Unas palabras de ánimo, que casi siempre son las mismas, un ritual hecho de manera mecánica y muchas dudas sobre si el difunto querría esta cosa o aquella otra. Dudas que no nos planteamos hasta que la persona ya no está.

A raíz de esta pequeña reflexión, me surgieron muchas preguntas. No alcanzaba a comprender la razón por la cual en pleno siglo XXI, seguíamos teniendo un tabú tan arraigado de esa manera. Y más teniendo en cuenta, que es algo inevitable, seguro, fijo. Que vamos a morir algún día es lo único que sabemos cuando salimos del calentito vientre de mamá, al frío mundo exterior para empezar a vivir.

A partir de aquí, y aprovechando mi intención de realizar un Trabajo fin de Grado cien por cien práctico para finalizar mis estudios universitarios, se me ocurrió la idea de hacer un documental/reportaje sobre la muerte. Quería encontrar las respuestas, conocer el sector, ponerle cara a quienes trabajan en él y saber cómo era realmente estar en contacto con la muerte. Pero sin morirme, claro.

La sorpresa, como se imaginan, fue mayúscula, tanto para mi entorno más cercano, como para mis conocidos y conocidas. Que una persona como yo, que me considero alegre,



deportista, extrovertida, con 23 años, que siempre está haciendo bromas y hablando con las baldosas, elija la muerte como tema central de su proyecto... pues bueno, digamos que “chocó” un poco.

Una vez explicado por activa y por pasiva que ni quería cortarme las venas, ni empezar a vestir de negro, ni adorar a Lucifer, empezó el proyecto como tal. Los primeros borradores dibujaban un reportaje de unos 20 o 25 minutos sobre la muerte, o mejor dicho, lo que la gente piensa —y digo piensa, porque ahora mi visión ha dado un giro de 180°— que es la muerte. Cementerios, tanatorios, alguna cosa más y listo.

En mi labor de producción —este trabajo incluye la búsqueda de material, contactos, localizaciones... Todo lo necesario para llevar

el proyecto a cabo— hallé esta revista y tuve la gran suerte de contactar con Jesús Pozo; con la idea de que me contara de qué trataba exactamente la publicación, cómo veía el sector, etcétera. Y lo que me encontré, fue casi un coproductor del proyecto que más tarde, se convertiría en un amigo. Además de las clases de periodismo que me llevé cada vez que tenía la suerte de que nos acompañara a grabar, obtuve las llaves de muchas puertas a las que, de otra manera, habría sido muy difícil acceder. Confió en el documental desde el principio, aun sin saber nada de mí ni de mis intenciones y, también gracias a eso, descubrí muchísimos ámbitos de la muerte que no conocía. Y conforme aumentaba mi conocimiento del sector, aumentaban también la duración y la calidad del contenido del documental, hasta

LA LITERATURA

Un poco de magia

Marina Bolaños



El relato de Marina Bolaños Urruela, ganador del XV Concurso de Tanatocuentos, se publica en esta misma revista en las páginas 16 y 17.

Yo también hago listas. No tantas como la chica del relato, pero la verdad es que me gustan bastante. Creo que las listas nos ordenan por dentro, y yo por fuera soy bastante desordenada, así que por lo menos me gusta tener el caos interno organizado. Me gustan las listas porque mezclan cosas muy distintas. Tú haces una lista de cosas que hacer antes de morir y puede ocurrir que “aprender a hacer pan casero” quede justo debajo de “saltar en paracaídas”. Y no sé, yo veo un poco de magia en eso.

Además, creo que todo el mundo tiene su lista (más mental o más material) de “Cosas que hacer antes de morir”, pero que nadie se preocupa por la de “Cosas que hacer después de morir”. Total, como no vamos a cumplirla nosotros... Y a lo mejor es una lista importante esa. Porque creo que cuando alguien muere deja un hueco en la lista de cada persona que le conoce, y que un hueco en una lista se parece bastante al desorden. Y el desorden es algo que por lo general nos incomoda.

Cada uno busca y encuentra su método particular para superar este desorden que es el duelo. Pero a mí mi madre me enseñó que las cosas que desordenen yo tengo que ordenarlas yo. Y se me ocurre que quizás escribir la lista de Cosas que hacer después de morir sea una buena forma.

Y que no puede haber muchas cosas mejores que poder ordenar un poquito el caos de aquellos que **más queremos**.

convertirse en un pequeño hijo de 45 minutos de duración.

Madrid, Zaragoza, Alicante, Córdoba... y así hasta 17 localizaciones diferentes, intentado mostrar al mundo una pequeña parte —porque este sector es casi infinito— de lo que es realmente la muerte. Y después de todo el esfuerzo, puedo decir orgullosa, que conseguimos todo lo que se pudo conseguir con un equipo de gama media. Teniendo en cuenta que, quienes estábamos en el proyecto, compaginábamos nuestras vidas laborales con esta aventura.

Así con todo, fueron muchos kilómetros, muchos hoteles, muchos litros de café, muchas noches hasta las tantas, muchas llamadas, muchas horas de montaje; pero también muchas risas, infinito aprendizaje,

un máster en confianza y seguridad y la confirmación de que si crees en una idea, puede salir adelante.

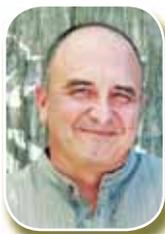
Ir a Funermostra el pasado mayo fue la culminación de un sueño hecho realidad, que no era ni la mitad de la mitad de lo que esperaba cuando esta idea echó a andar. El poder mostrar el trabajo en el mejor escaparate nacional posible supuso un auténtico regalo. Y ese regalo ha sido gracias a mucha gente que lo ha hecho posible. Por ello, no puedo finalizar sin agradecer a Jesús Pozo, su confianza en el proyecto, a Funespaña, por dejarse contagiar por esa confianza, a mi familia, por existir —y en especial a mi padre, que me enseñó, quizá antes de lo que me hubiera gustado, que nadie muere si no se le olvida—, a mi cámara, que ha estado siempre al pie del cañón, a la psicóloga

Ana Vizúete, que se metió en el proyecto hasta las rodillas de manera desinteresada y a la Universidad Europea de Madrid, por poner los medios técnicos para realizar el proyecto.

A pesar de haber conseguido más de lo que pensábamos, afrontamos el futuro con muchas metas, como proyectar el documental en Madrid, para que el máximo número de personas pueda disfrutar de él. Y nuestros deseos son muy simples, pero muy fuertes. Ojalá mucha gente lo vea. Ojalá guste mucho y, sobre todo, ojalá que sirva para que la mayoría de los tabúes que giran en torno a la muerte, caigan en el olvido. Porque como bien decimos en el documental: “Te guste más o te guste menos. Seas más grande o más pequeño, más alto o más bajo... bien sabes como nosotros, que la muerte, es **el futuro**”

El imperativo de LO REAL

Pedro Cabezuelo



La muerte pertenece siempre a los demás. Desde niños nos encontramos con ella en multitud de ocasiones. Con frecuencia oímos su nombre en las noticias: personajes conocidos, catástrofes naturales, asesinatos, guerras, accidentes más o menos graves...

Solo mediante este encuentro constante, sucesivo -y en gran medida aleatorio-, desde la infancia, nos vamos haciendo con el significado de la muerte y con el hecho mismo de morir. Sólo muy poco a poco nos va calando la idea de que en algún momento también nos llegará el turno.

A diario oímos hablar de muchas muertes lejanas. De vez en cuando nos pasa rozando más de cerca: un vecino, un conocido, alguien a quienes ponemos cara y nombre, pero con quien no hay mucha vinculación afectiva... Y en ocasiones, le llega el turno a algún cercano, a alguien que forma parte de nuestros objetos internos más preciados, que es casi un trocito de nosotros mismos. Alguien muy próximo se despide de la vida, y el efecto en estos casos produce un impacto profundo, una herida que hace que nuestro ser se tambalee ligera, moderada o gravemente y que no le quede más remedio que "reajustarse".

La muerte es cosa de otros. Hasta que nos damos cuenta de que también nos pertenece a nosotros. O más bien, que nosotros le pertenecemos a ella.

Cómo maneja nuestra mente la idea de la muerte

La muerte no es igual para un niño de cuatro años que para un adolescente, un joven, un adulto o un anciano. No sólo por la distancia temporal que presumiblemente les separa a cada uno del momento final, sino también por el modo en que funciona la mente en cada etapa de nuestra vida, en los distintos momentos evolutivos.

Un niño de cinco o seis años puede asumir la muerte de una mascotita, un animalito al que le tuviera cariño. Alrededor de los 10 ó 12 años ya se puede aceptar e integrar la desaparición de un tío cercano, un abuelo, y siendo ya adulto puede digerirse mediana-

mente la de un padre. Y sólo entonces entendemos, a la fuerza, que los siguientes somos nosotros.

Ya que la muerte es por principio lo impensable, puesto que no nos cabe en la cabeza, lo más normal es negarla, rechazarla, proyectarla, o simplemente descartarla, postergarla. Lo auténticamente difícil -y vivificante- es asumirla como propia. Eso dicen al menos todas las tradiciones sapienciales.

El enfrentamiento a lo Real

Los medios de comunicación social han banalizado tanto la muerte que lo más frecuente es no creérsela del todo. Pero llega un día en el cual no nos queda más remedio que encararla, enfrentarnos con ella de un modo descarnado e ineludible. Antes o después se va alguien muy querido, muy cercano, muy importante para nosotros, y eso nos coloca ante un límite de comprensión. Como escribió Gil de Biedma, a partir de ahí nos consta que "la vida va en serio".

Al toparse con la muerte de alguien próximo, unos asimilan la vivencia por duro que sea, y de resultas maduran. También los hay que miran para otro lado y hacen como que no ha pasado nada. Estos últimos son candidatos a una futura depresión, o a adicciones analgésicas. El modo de enfrentarse a lo Real es fruto de la personalidad y el carácter individual. La intensidad e importancia del vínculo existente harán que el trago sea más o menos amargo.

Niñez y muerte

Durante los primeros años, el niño no puede trabajar aún con conceptos abstractos. Se encuentra en los primeros momentos de su desarrollo, en un estadio pre-lógico, en el que la simbolización -cómo se asocian significantes con significados- aún no ha hecho acto de presencia o está comenzando a instaurarse en nuestro proyecto de mente adulta. No puede conectar lo que ve con un significado que entienda.

De la niñez pueden recordarse no sólo escenas, flashes de algunas muertes significativas, sino también las emociones asociadas. Las neuronas espejo hacen que el niño se empape de esas emociones intensas. Permiten no sólo aprender por imitación, sino también identificar emociones. Influyen en

La muerte nunca tiene que ver con nosotros, es de los demás hasta que nos damos cuenta de que también nos pertenece a nosotros. O más bien, que nosotros le pertenecemos a ella

En la juventud la muerte se conoce racionalmente, pero tiende a ignorarse. Las conductas de riesgo asociadas a la juventud hacen que los accidentes -según la OMS- sean la causa de muerte más frecuente entre los jóvenes y adolescentes

que esas emociones sean las que afloren en el futuro, cuando aparezca de nuevo un significativo parecido, una situación de pérdida similar. Pero el niño pasa pronto página, tiene que olvidarse rápidamente de ella. Como buenamente pueda. Los mecanismos de defensa, aún muy primarios, cumplen con su función y protegen, permiten al sujeto seguir construyéndose, seguir haciéndose con mejor o peor resultado. El niño aún no está preparado para enfrentarse a lo Real.

Madurez y vejez: el imperativo de lo Real

Como decíamos, un niño no puede manejarse aún con la muerte como un adulto. Pertenecer a los jóvenes y a los adultos esa capacidad de razonamiento abstracto que permite elaborar la realidad de un modo distinto. Pero aunque los jóvenes hayan alcanzado el pensamiento abstracto, su comportamiento y pensamientos ante la muerte son distintos a los de un adulto.

Normalmente los adultos se han enfrentado a lo Real en más ocasiones, siendo más habitual haber sufrido pérdidas significativas, de padres o amigos próximos. Estas experiencias de pérdida acumuladas cambian, matizan el modo de entender y relacionarse con la muerte, que poco a poco deja de percibirse como algo ajeno y va siendo percibida como algo que sí va con nosotros. Cada vez más, la distancia con el momento se ve más próxima y real. La certeza de que está ahí, a la vuelta de la esquina, hace que tanto los comportamientos como los pensamientos se modifiquen, cambiando las prioridades y las importancias que se concedían a las distintas facetas de la vida: las situaciones, las cosas, las personas, los afectos. El resultado del enfrentamiento a lo Real hace que lo que ayer era importante, hoy no lo sea; lo que ayer no importaba, hoy puede cobrar una importancia mayúscula.

El cóctel de la eterna juventud

En la juventud la muerte se conoce racionalmente, pero tiende a ignorarse. Las conductas de riesgo asociadas a la juventud hacen que los accidentes -según la OMS- sean la causa de muerte más frecuente entre los jóvenes y adolescentes. El suicidio es la segunda en importancia.

La juventud es una etapa vital en la que apenas hay cabida para la muerte. No hay tiempo ni espacio que concederle. El despertar de la sexualidad hace que la vida adquiera unos matices distintos, una nueva dimensión. Sexualidad y reproducción: no hay un momento en el que la muerte se encuentre más ausente, más lejana. Dar vida, crear vida, es incompatible -al menos en nuestra joven mente- con su parte opuesta, la muerte. Si en el conjunto vida-muerte la parte correspondiente a la vida ocupa e invade gran parte del espacio, es lógico que la muerte apenas tenga cabida en ella.

Además existe un halo de omnipotencia que nos acompaña durante la juventud. El joven se sabe fuerte, se cree sabio y se siente seguro de sí mismo. Cree no tener miedo a

nada y que nada malo puede pasarle. Está deseoso de experimentar sensaciones nuevas. Ha descubierto la vida en todo su esplendor, quiere comerse el mundo. Le está permitido hacer todo lo que antes le estaba vedado, todo eso que hacen los adultos, lo que era un sueño hasta hace poco. Y lo hace a su manera, con ímpetu juvenil, corriendo riesgos innecesarios. Con la capacidad física y los reflejos de un cerebro plenamente operativo, pero sin la experiencia y la "sensatez" adulta. Y muchas veces con resultados trágicos.

Esa plenitud física hace que se desprecie de forma frecuente a la muerte, incluso que se la desafíe. La Parca no va a poder con ellos; son rápidos, fuertes, inteligentes y audaces, podrán sortearla. Demostrarán de paso que ya son adultos. Pero tarde o temprano llega un momento en que se produce el inevitable y temido enfrentamiento a lo Real. Muchas veces por la muerte de los padres, que deja al sujeto desnudo, al descubierto, solo. En otras ocasiones, esa necesidad de experimentar sensaciones fuertes, ese cóctel juvenil de hormonas, deseo, autoafirmación y exhibicionismo provoca directa o indirectamente la muerte de un amigo próximo. Jóvenes que creían que eso no podía pasar, o que ni siquiera pensaban en ello, se percatan de golpe de que son frágiles. De que son mortales.

La juventud es un momento de transición a la vida adulta. No existe el momento exacto de entrar en ella, ni tampoco el de abandonar-

La juventud es un momento de transición a la vida adulta. No existe el momento exacto de entrar en ella, ni tampoco el de abandonarla. Muchos dejan de ser jóvenes a una edad avanzada...

...Otros en cambio dejan de serlo a la fuerza, han tenido que enfrentarse con lo Real y no les ha quedado más remedio

la. Muchos dejan de ser jóvenes a una edad avanzada, se resisten a abandonar ese estilo de vida. Quizá la vida fue amable con ellos. Otros en cambio dejan de serlo a la fuerza, han tenido que enfrentarse con lo Real y no les ha quedado más remedio. La muerte de los padres, del amigo, son experiencias para las que uno no está preparado casi nunca. En esa pantalla, sin poder mirar hacia otro lado, vemos reflejada la muerte de un Otro significativo y de paso, la nuestra. Ese espejo, ese momento, determina muchas veces el paso a la vida adulta. La vida de lo Real.

Juventud, divino tesoro

Nada duele tanto como la muerte de un niño, o un joven. Lo tienen todo por hacer, como suele decirse. ¿Podemos hacer algo al respecto?, se preguntan muchos padres. Una educación adecuada es sin duda lo mejor para prevenir y disminuir el elevado número de muertes por accidente y/o asociadas a conductas de riesgo que se producen anualmente. Pero el momento de rebeldía juvenil y de afirmación de la personalidad por el que atraviesan hace que muchos jóvenes se comporten como auténticos extraños para padres y educadores. Parece difícil hacerles entender los peligros que les acechan por todas partes. Pero por difícil que sea, no hay otro camino que el de la educación.

"... Los jóvenes de hoy en día adoran las cosas lujosas; tienen malos modales y des-

precian la autoridad; muestran una total falta de respeto hacia los mayores ...

... se pasan en todo, todo lo hacen exageradamente, lo suyo es por doquier la demasía, pecan por exceso, aman con exceso, odian por exceso, no tienen término medio...

... se creen que lo saben todo y hacen siempre afirmaciones contundentes, de lo que deriva su conducta exorbitante y descomedida.

... les llevan la contraria a sus padres, y les faltan al respeto a sus maestros, esta sociedad va directa al caos".

Estas frases podrían ser de una conversación actual. Pero las dijo Aristóteles hace 2400 años. Al caos no hemos llegado -de momento-, pero ¿ha cambiado algo desde entonces? Estructuralmente no mucho, el conflicto generacional permanece intacto. Mas sí han cambiado muchas cosas. Entre otras, la expectativa de vida, la cantidad de datos disponibles y la velocidad de acceso a ellos. Pero eso no es lo más importante. Lo que produce cambio relevante es la calidad, más que la cantidad o la rapidez. Procurar a nuestros jóvenes los mejores educadores que les acompañen y orienten en su formación académica es tan importante como proporcionarles una buena educación afectiva desde casa. Enseñarles a amar la vida y a respetar la de los demás sería la tarea primordial. Enseñar a vivir mejor. No hay otro modo de disminuir las conductas **de riesgo**.

BERGADANA
ADVANCED CAR SOLUTIONS

la re-evolución
de las formas

Belleza, elegancia y tecnología confluyen
en el diseño de nuestros vehículos.
Nuevos conceptos que marcan la diferencia.

TRANSFORMA 21 SL · Bonavista, s/n | 08680 Gironella (Barcelona) · T (34) 938 250 900 F (34) 938 228 409 · www.bergadana.com · bergadana@bergadana.com

Funespaña edita un texto/juego de Joaquín Araújo para reflexionar sobre EL CICLO DE LA VIDA

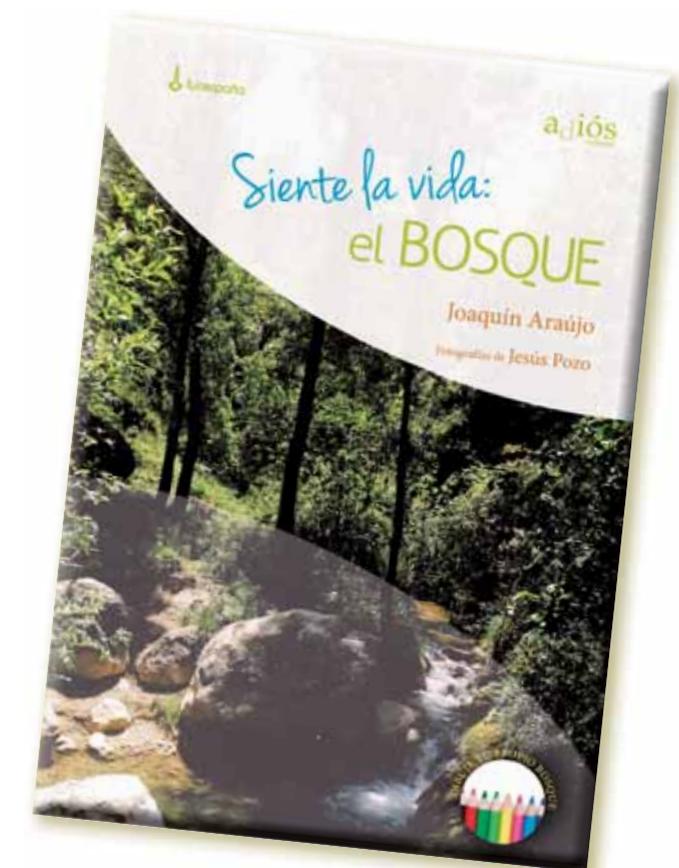
Colaborador habitual de Adiós Cultural para temas medioambientales, tiene entre otros premios el Global 500 de la ONU.

El texto "Siente la vida: el bosque" fue presentado durante la reciente feria del sector funerario 'Funermonstra' celebrada en Valencia durante el pasado mes de mayo. La publicación aporta también una serie de páginas para que los niños dibujen las fotografías que acompañan al texto.

Araújo muestra cómo aprovecha el sistema natural la muerte y como los animales y las plantas manejan sus restos para ir renovando la vida antes de su desaparición. También plantea a lo largo de sus páginas la obsesión del ser humano por medir el tiempo y cómo los ciclos de la naturaleza lo usan de otra manera, mucho más productiva.

Araújo siempre ha defendido que la vida "también consiste en no dejar de innovar. Por eso alcanza a enraizarse en infinitas formas, a perdurar en incontables ámbitos, incluso los más aberrantes y contradictorios. La vida incluso se atrevió a poner sobre el tapete de su historia a un testigo consciente de su existencia: nosotros. Pero la condición humana es también conocer su propia fugacidad, su inexorable desaparición individual".

El texto, que Funespaña ha editado como ejemplar gratuito, se encuentra dividido en seis pequeños capítulos que hablan del recorrido de la naturaleza en ese ciclo de la vida infinito. Con el bosque como principal



protagonista, Araújo nos habla de la semilla, las hojas, el tronco, las raíces y la savia de los árboles como motores de la vida y la reconversión de la muerte como ejemplo para los seres humanos.

"La capacidad de renovación de la vida es infinita como lo es también la de los componentes de nuestro propio cuerpo que se renueva, casi por completo, casi todos los años. Es decir que el 98 % de las células que lo componen son completamente nuevas cada calendario. La muerte en la Naturaleza es tan parte de la vida como el agua o el paisaje. Por uno y otro motivo, a los que cabe añadir muchísimos más, podemos estar seguros de algo que se nos quiere olvidar: Todos llevamos puesta en nuestra individualidad los ciclos y procesos de renovación de la vida. Todos repetimos a lo largo de nuestra vida la historia entera de la misma vida. Todos portamos el futuro de nuestros descendientes. Enterramos cuerpos, jamás a la vivacidad que animó, anima y animará a este planeta", explica siempre el autor en las charlas que ofrece invitado por 'Adiós Cultural' y Funespaña para hablar de la vida y de la muerte.

Funespaña, por su parte, explica que esta publicación es una acción más en el recorrido por "fomentar la comunicación intergeneracional divulgando, de padres a hijos y de abuelos a nietos, un mensaje de respeto al medio ambiente como vía de entendimiento del entorno y de la vida misma. Así con la contemplación, el conocimiento, el respeto y la comunicación, queremos lograr momentos plenos que nos demuestren que la vida merece la pena **ser vivida**".



DIVINA AURORA s.c.v.

El valor de lo nuestro





Más de 65 años al servicio de nuestros clientes

www.divina.net

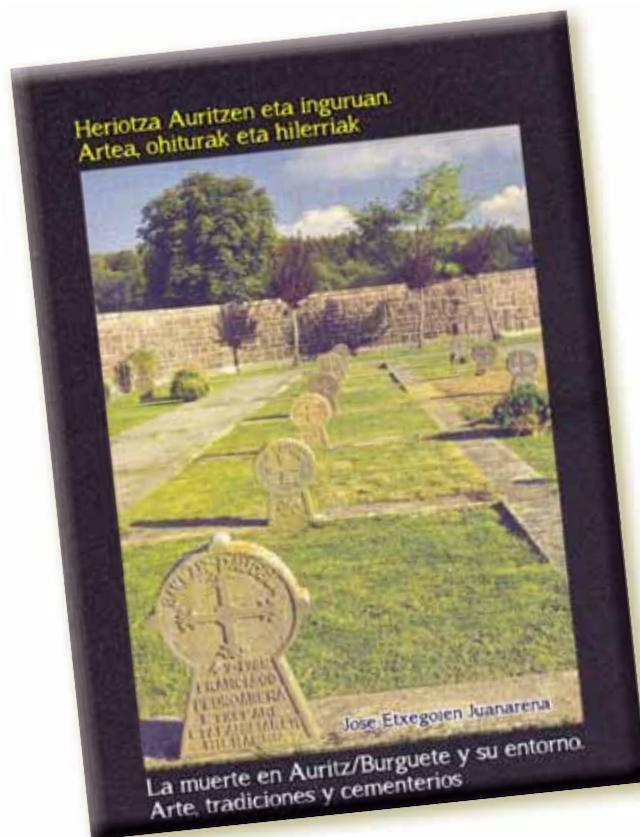
Burguete edita un LIBRO HISTÓRICO Y TURÍSTICO con el premio del I Concurso de Cementerios

El Ayuntamiento navarro publica un magnífico texto en castellano y euskera, escrito por Jose Etxegoien Juanarena, en el que se da un profuso y documentado repaso a todo lo relacionado con la muerte en Burguete y su zona de influencia.

El ayuntamiento de Burguete ha editado un libro titulado "La muerte en Auritz/Burguet y su entorno. Arte, tradiciones y cementerios" con parte del premio obtenido por su participación en el I Concurso de Cementerios, que organizó Adiós Cultural el pasado año. Burguete resultó elegido mejor cementerio tras una intensa votación popular que le permitió obtener un premio de 3.000 euros.

El alcalde de Burguete (Navarra), José Irigaray, ya señaló el día que recogió el premio de manos del presidente de Funespaña que "supone un reconocimiento al esfuerzo y trabajo que desarrolla el Ayuntamiento desde hace muchos años y que ha permitido mantener este espacio en las mejores condiciones. Posibilita ponerlo en valor y conseguir que sea un reclamo turístico para vecinos y visitantes". En aquel momento, ya anunció Irigaray que se destinaría el premio a la elaboración de un panel informativo con la historia del cementerio para que los vecinos y visitantes la conozcan de primera mano. Dicho y hecho y, además, han editado una magnífica publicación en castellano y euskera, escrita por Jose Etxegoien Juanarena, en la que se da un profuso y documentado repaso a todo lo relacionado con la muerte en Burguete y su zona de influencia.

El libro, que consta de ochenta páginas, además está magníficamente bien ilustrado con fo-



tografías, documentos y cuadros que amplían la información que aporta el autor.

Comienza en la prehistoria y va recorriendo costumbres, arquitectura, antropología, religión,

naturaleza, arte y hasta la última legislación moderna sobre la utilización del moderno cementerio municipal.

Se trata de un interesantísimo libro que el ayuntamiento de Burguete pone a disposición de los visitantes que visiten el pueblo y quieran visitar también el cementerio ganador del I Concurso de Cementerios de España.

Burguete es un municipio de la Comunidad Foral de Navarra, situado en la merindad de Sangüesa, en el partido judicial de Aoiz, en las comarcas de Auñamendi y Pirineo Navarro y a 45 km de la capital de la comunidad, Pamplona.

Burguete nació en el año 1100 al calor del Camino de Santiago para dar servicio a los peregrinos que llegaban de Europa atravesando los Pirineos. El peregrino que parte desde Orreaga/Roncesvalles se encuentra a los 2,5 kilómetros con Auritz/Burguete que también fue declarado Bien de Interés Cultural.

El pueblo fue reconstruido tras el incendio provocado por las tropas francesas de la Convención en 1794. Además del cementerio, es muy recomendable la visita a la iglesia de San Nicolás de Bari cuya fachada es de 1699 y está adornada con relieves de temas populares, mientras que en el interior destaca el retablo mayor. Tiene todavía una campana de 1612. A su lado, la Casa Consistorial presenta un aspecto similar al de las viviendas contiguas, con pórtico de arcos en la **planta baja**.



HYGECO España SA - Avda. Abat Marçet, 43 - Edificio Steel, 1a Planta Oficina 5ª - 08225 TERRASSA (Barcelona)

TEL : 93 736 96 80 - FAX : 93 736 96 82

Hygeco España forma parte del Grupo "de Facultativa"

www.hygeco.com - shop.hygeco.com

El cementerio del

Alcalá la Real, en Jaén, convierte en importante recurso turístico la Fortaleza de La Mota en la que

Jesús Pozo

En la esquina suroeste de la provincia de Jaén, vigilando las de Córdoba y Granada se alza la fortaleza de La Mota de Alcalá la Real. Desde la distancia se ve imponente y ya se sospecha que, dada su inigualable posición geográfica, en la unión de las fronteras, los muros de ese gran castillo deben de guardar siglos de luchas por su posesión, millones de historias de vida y muerte. Cuando se traspasa la primera de sus puertas ya se comprueba que las sospechas son ciertas: la fortaleza de La Mota es impresionante y exclusiva.

En ese cerro de La Mota se asentaron romanos, fue objeto de deseo de distintos clanes musulmanes y lo ambicionaron los cristianos.

En este enorme espacio se pueden apreciar claramente dos principales edificios. La Alcazaba, situada en la parte más alta del recinto y la Iglesia Abacial, construida entre 1530 y 1627 en el solar donde ya existió una mezquita y su promotor fue el abad Juan de Ávila que encargó la obra al arquitecto Martín de Bolívar. En este lugar es en el que las excavaciones han puesto de manifiesto la existencia de tumbas de diferentes culturas en lo que se podría considerar los restos de un cementerio único. La fortaleza también cuenta con tres torres: la del Homenaje, la de la Vela o Campana y la Mocha.

La leyenda cuenta que en 1341 los árabes tenían en su posesión la Fortaleza de La Mota, los cristianos querían conquistarla y para ello envenenaron en único pozo de la ciudad con la intención de que los árabes se rindieran o murieran ante la escasez de agua. Esa entrada es ahora un pasadizo para acceder a la fortaleza que encanta recorrer a niños

y mayores. Pasa justo al lado del profundo pozo envenenado y que mantenía con vida las ilusiones árabes por mantener a salvo el castillo.

Pero La Mota tiene una particularidad más: si hubiera día del Juicio Final y resucitaran aquí todos los que se enterraron, habría un galimatías de culturas y lenguas que sería muy difícil de organizar.

La información oficial lo cuenta a la perfección. En la excavación arqueológica se han documentado dos tipos de asentamientos, doméstico-militar y religioso-funerario, dos aljibes romanos, otro medieval y diversas tumbas excavadas en la roca y criptas de época renacentista, al igual que restos de la primera iglesia gótica que posteriormente se sacraliza y se utiliza como cementerio. Es impresionante y una de las visitas obligadas por la fortaleza.

Como ineludible advertencia: para visitar La Mota conviene llevar calzado cómodo y el ánimo dispuesto a permanecer en esta antigua ciudad fortaleza varias horas. Cuando se finaliza la ruta interior, la sensación es común a todos los sorprendidos visitantes: hay que regresar.

Volviendo a la historia oficial, en la fortaleza se encuentran cuatro fases constructivas: la primera etapa presenta enterramientos excavados en la roca, probablemente de época visigoda. Durante una segunda fase se reutilizaron y redujeron los enterramientos visigóticos, que por sus características se adscriben a la ocupación musulmana. Una tercera etapa



Cementerio de la Iglesia Abacial de La Mota.

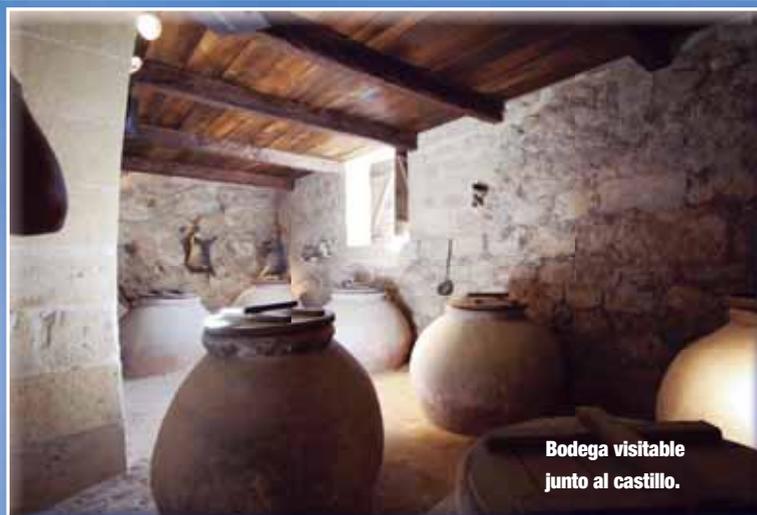
está representada por la presencia de estructuras de la iglesia gótica, como una arquería apuntada y la cimentación del muro de la cabecera de la iglesia gótica; por último, aparecen las criptas asociadas a la construcción de la iglesia renacentista.

Posteriormente y según la documentación disponible por doquier, el siglo XIX y el Concordato con la Santa Sede de 1851 trajeron consigo la desaparición de la abadía, hecho que contribuyó notablemente a su abandono y consecuente deterioro. Y el colmo de males llegó cuando un alcalde decidió que aquel lugar solo debía servir para enterrar a los muertos. Dado que los cementerios pueden estar al aire libre, no hacía falta mantenimiento alguno, con el consiguiente ahorro al presupuesto municipal. El resultado fue el que cabía esperar: un progresivo abandono del lugar que acabó con el derrumbe de las bóvedas elípticas y la cúpula de la capilla mayor a finales de 1874.



TIEMPO

se han enterrado cuerpos desde tiempos remotos



Bodega visitable junto al castillo.

Hoy la situación es totalmente distinta. Una excelente intervención municipal cofinanciada por instituciones autonómicas y nacionales ha propiciado la rehabilitación del lugar para uso turístico y docente. El visitante puede reconocer los diferentes elementos que el transcurso de la historia ha dejado como legado en La Mota. Y por supuesto hay tumbas abiertas y vacías pero que enseñan que aquello es el mejor cementerio del tiempo.

¿Y cómo fue apareciendo? Según lo publicado fue en las últimas décadas del siglo pasado, cuando al iniciarse las obras de restauración de la iglesia, los equipos arqueológicos -supervisados por el arqueólogo jefe Carlos Borrás i Querol- descubrieron diseminados por toda la base del templo decenas de restos humanos. Más tarde, cuando se disponían a acondicionar la parte superior, entre los restos de la techumbre y de las vigas que aún permanecían en pie hallaron más vestigios óseos en lo que se consideró un cementerio que no pa-

El castillo y la iglesia, los principales protagonistas de la Fortaleza de La Mota.

raba de dar sorpresas y que, como alguien ha escrito con buen tino metafórico, “no tardaron en comprobar que toda la base del templo era una verdadera ‘colmena’ de tumbas en la que se apiñaban, casi hasta la saturación, millares de cuerpos. Algunas fosas, modificadas hasta el límite, contenían más de una veintena de cadáveres y despojos diversos”.

Carlos Borrás lo explica en una entrevista que es fácilmente localizable en la Red: “To-

das las tumbas han sido remodeladas, rectificadas, nuevamente excavadas, vaciadas y vueltas a llenar varias veces. Yo diría que sólo hay un nivel amortizado o vuelto a ocupar infinitamente, no hay más capas... No hay debajo otras tumbas, pero cada una ha sido reutilizada hasta la saciedad”. Tanta saciedad debió haber que, según también explica el arqueólogo, “normalmente, los cadáveres de los pobres eran sepultados en fosas situadas fuera de La Mota, pero por las noches los desenterraban y los volvían a enterrar debajo de las tejas, o entre las vigas. Hemos encontrado cuerpos en posiciones grotescas, porque se hacía de noche y deprisa. Con tal de que estuvieran en lugar sagrado era suficiente. Así que hemos descubierto personas con las piernas colgando, las bocas abiertas y algunas, desmembradas. Pese a que este suelo es un lugar sagrado que se ha reutilizado al menos desde el siglo III a.C., es imposible saber a

En la Fortaleza se organizan visitas de varios tipos, incluyendo alguna con actores que cuentan leyendas e historias reales del lugar.



ciencia cierta si los restos hallados en la iglesia mayor abacial son islámicos, cristianos, de la Edad de Bronce, de la época romana o la visigótica. Lo único evidente es que sus muros han dado cobijo a millares de cadáveres de personas cuyo máximo deseo era yacer en terreno sagrado”, finalizan las explicaciones del arqueólogo que comenzó las excavaciones.

Un aljibe como fosa común

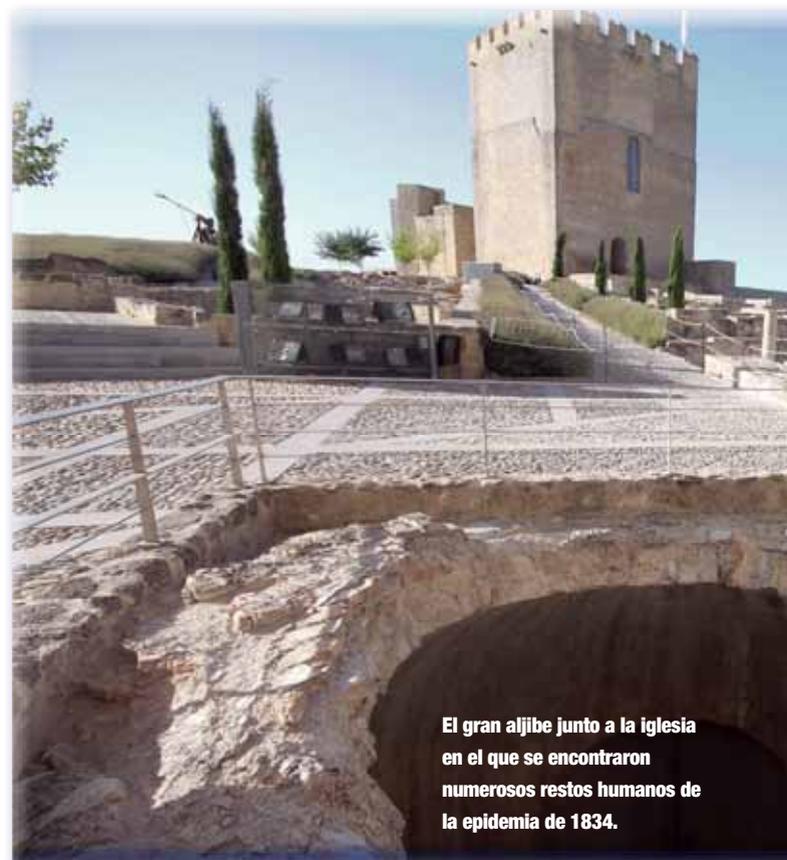
La Mota de Alcalá la Real ha interesado a muchos estudiosos por su grandeza, su monumentalidad y su historia. Pero también como lugar de trabajo forense.

María Guadalupe Fernández García realizó en 2001 una completa tesis para obtener el grado de doctor en la facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid. El trabajo se titula “Análisis Morfométrico de una colección de cráneos del Museo de Antropología de la Escuela de Medicina Legal”.

Asegura Fernández García confirma en su tesis que “hay indicios arqueológicos que

demuestran la presencia de población en la zona desde la edad del cobre, íbera, romana, visigoda y musulmana hasta la actualidad de forma continuada”. Pero aporta aún una información más sustanciosa e interesante: la existencia de una gran fosa común en el exterior de la antigua Abadía:

“La iglesia actual fue levantada entre el 1530 y 1627. Con la invasión francesa se convirtió en fortificación y a su retirada la incendiaron; el abandono de la misma fue en aumento siendo finalmente por decisión municipal convertida en cementerio. En su lado norte se sitúan dos aljibes y un tercero en el lado sur. Durante las labores de limpieza del cementerio de La Mota en 1992 se descubrió el aljibe del cual se extrajeron los restos para este trabajo. Tiene estructura cuadrangular con cubierta de bóveda y unas dimensiones de 5 metros de ancho por cinco de alto y cinco de fondo. Es de origen musulmán, pero fue utilizado posteriormente como fosa común donde los cadáveres se encontraban amon-



El gran aljibe junto a la iglesia en el que se encontraron numerosos restos humanos de la epidemia de 1834.

Al Sur de Jaén

Carlos Santos



Jaén no cabe en un fin de semana y quizá no quepa siquiera en una vida ¿Cuántas se necesitarían para conocer su inagotable patrimonio cultural y natural? No tiene una giralda como Sevilla ni una alhambra como Granada ni una mezquita como Córdoba ni una costa como las de Almería, Cádiz y Huelva. Pero tiene un océano de olivos, tiene tres sierras en una (Cazorla, Segura y las Villas) que por sí mismas justificarían un largo viaje, y tiene unas

cuantas sierras más, cada una con su personalidad esplendorosa: desde la Sierra Morena, que es a la vez muralla protectora y puerta principal de Andalucía, hasta la Sierra Sur pasando por la sabrosa Sierra Mágina, cuya sola evocación obliga a recordar que éste es el lugar de la tierra donde se produce mayor cantidad de aceite de oliva; no se olvide nunca, al pedirlo o al comprarlo, de añadir las dos palabras mágicas: “virgen extra”.

Repartidas por esa naturaleza variada, exuberante, donde los olivos son mayoría absoluta pero no única, están las huellas de todas las culturas que han pasado por aquí, que son

todas las que han pasado por España. A los romanos, árabes y norteafricanos de diversas especies se suman incluso los alemanes con los que creó Pablo de Olavide las Nuevas Poblaciones, donde dejaron sus apellidos e incluso sus huevos de Pascua. Por Jaén no solo ha pasado la Historia, también la literatura española desde Jorge Manrique (que vivió y tal vez nació en Segura de la Sierra) hasta Muñoz Molina, que es de Úbeda; y la mejor arquitectura, con nombres propios como Diego de Siloé o Andrés de Valdenvira, ciudades magníficas como Baeza y Úbeda, y monumentos únicos como la catedral, en la capital, o la

Sacra Capilla del Salvador, el Taj Mahal español, en Úbeda. Sin olvidar que Jaén está también en la historia de la gastronomía no solo por su producto principal, el aceite de oliva, sino también porque aquí escribió y ubicó Baltasar de Alcazar La cena, el primer poema gastronómico del que se tiene noticia. Ese que empieza diciendo: “En Jaén donde resido Vive don Lope de sosa...” Pero esas son solo las letras mayúsculas de un relato que llevaría tiempo escribir y que a los territorios más conocidos de esta provincia, todavía desconocidos por el turismo de masas, uno otros que solo han



iberataud.es
Asociación Española de Fabricantes de Aceites de Madera y Derivados



fedelsur
féretros del sur, S.L.



Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.
Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239
web:www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com

Sensibilizados con la Ecología, nuestros productos son fabricados, exhaustivamente, según las normas Medio-ambientales exigidas.

Cuidemos nuestro Planeta 



tonados y totalmente esqueletizados. Junto a los restos humanos aparecieron metales (de hierro y de oro, medallas y crucifijos de bronce), vidrios, telas (aunque en mal estado, corresponden a brocados, jubones, chalecos, túnicas monásticas...) madera (labrada y trabajada finamente en forma de cuentas de collar), vidrio (en forma de pulseras y cuentas)... que pudieron formar parte de su ropaje y adornos. Debido al tipo de enterramiento y al número de individuos hallados, la primera hipótesis barajaba que podía ser muerte por epidemia. En 1997 se encontraron monedas pertenecientes al siglo XIX de nueve, ocho y cuatro reales correspondientes al reinado de Carlos IV. Se consultaron las actas de cabildo del siglo XIX, los libros de defunciones, entradas y salidas de enfermos del hospital, con ellos se llegó a la conclusión que la población existente en tales aljibes eran individuos que habían muerto por la epidemia del cólera que azotó a la comarca entre junio y septiembre de 1834".



+ Información

Página web de "Tu Historia" en la que se puede encontrar toda la información necesaria para visitar la Fortaleza de La Mota.

<http://tienda.tuhistoria.org/index.php/inicio/alcala-la-real/visita-a-la-fortaleza-de-la-mota-y-museo-palacio-abacial-de-alcala-la-real-256.html>

descubierto unos pocos privilegiados. Si tiene ocasión, acérquese a Alcalá de la Real, al sur de Jaén. En su ubicación, a un paso de las provincias de Granada y Córdoba, a unos pocos kilómetros de la de Málaga, están ya las claves de la importancia histórica de una "noble y leal ciudad" —eso dice su escudo— que durante siglos fue mucho más que un simple lugar de paso. En su denominación, que implica historia regia y presencia de un castillo (al-calá) hay ya un mundo evocaciones. Ese castillo, la Fortaleza de la Mota, que está en el cerro del mismo nombre, debería figurar en el catálogo de visitas imprescindibles de Andalucía. Figura ya, de hecho, en el de muchas de las personas que visitan esta ciudad por la que no pasan autovías, pero sí muchos caminos históricos.

Quien tuvo retuvo. El aroma del pasado sigue en sus calles empinadas, de trazado árabe, en las casas

señoriales, las iglesias y los palacios. Imprescindible subir al mirador del barrio de Las cruces, para tener una vista completa de la ciudad y de su castillo. Cuando la contemples, recuerda que desde Málaga venían hasta hace 50 o 60 años los arrieros, atravesando la Sierra por Zafaraya o el Puerto de Competa, con las mulas cargadas de pescado fresco que luego regresaban a la costa cargadas de grano.

No es casualidad que numerosos extranjeros procedentes del norte de Europa, ingleses y holandeses sobre todo, hayan echado el ancla en esta comarca. Aquí están las esencias de la Andalucía Penibética y están, sobre todo, las esencias del sur. Hubo un tiempo, mucho antes de que llegaran las reservas de internet y los vuelos low cost, en el que los escritores de viajes buscaban siempre el sur: en el sur está la luz, para quienes viven en inviernos interminables, en el sur está la autenticidad, para quienes viven

en la uniformidad urbana, y en el sur están las raíces de toda civilización. No son poco los que en los últimos siglos han descubierto que el sur empieza nada más atravesar Despeñaperros, en el momento mismo de entrar en la provincia de Jaén. Algunos siguieron camino de África, la costa o la Alpujarra, donde Gerald Brenan escribió su imprescindible Al sur de Granada. Otros de quedaron al Sur de Jaén. El caso del hispanista Michael Jacobs, que eligió Frailes, un pueblo vecino de Alcalá.

Aunque usted no llegue a sentir la tentación de quedarse, déjese llevar por la tentación de visitar esta comarca, de sierra media, pueblos acogedores y mucho sabor. Además del aceite se produce vino, buen espárrago y quesos muy apreciados como los de Ermita Nueva. En la Aldea de Santa Ana fabrican una cerveza artesana llamada Tierra de Frontera. Aunque esta cerveza sea reciente,

no lo es la tradición cervecera de esta tierra, a medio camino entre la histórica El Alcázar de Jaén, donde hoy se fabrica además la Cruzcampo Especial, y la Alhambra, de Granada, muy apreciada actualmente en toda España.

En la calle Isabel la Católica hay una tienda de productos gastronómicos, La Despensa, donde se puede comprar el aceite, el vino, la cerveza, el queso y todo lo demás. Si prefieres que los productos te los pongan directamente en la mesa o en la barra, hay dos concurridas zonas de bares, en los alrededores del parque y en los del ayuntamiento. Para comer sentado, en las inmediaciones de Alcalá hay locales muy interesantes, como El Chiringuito de Mures y restaurantes con ambiciones, como El Rey de Copas, en Ribera Alta, donde la tradición se aborda con imaginación y donde asoman con naturalidad los sabores de esta tierra, al Sur **de Jaén**.



Facultatieve Technologies

Equipos de Cremación e Incineración




Filtro


Minimaster


Maximaster


Modelo 2


Modelo 3


Modelo 44b


Modelo VP500


FTI


Cremulador de alta velocidad


FTII


FT USA


Armario de transferencia


FTIII

Facultatieve Technologies Ibérica - Avda. Abat Marçet, 43 - Edificio Steel, 1ª Planta - Oficina 5ª - 08225 TERRASSA (Barcelona)
 TEL | 90 243 64 55 - FAX | 93 735 64 31
 Facultatieve Technologies Ibérica forma parte del Grupo de Facultatieve
www.facultatieve-technologies.com

Marina Bolaños Uruela

Cosas que hacer después de morir

Ella había hecho una lista. Porque ella amaba las listas. Hacía listas de libros, películas, lugares, personas que quería ver. Listas de la compra, del equipaje, de propósitos de año nuevo, de regalos de cumpleaños.

Ella había hecho una lista porque ella había hecho todas las listas importantes desde que se conocieron.

La lista de ciudades a visitar durante aquel verano que pasaron en Italia y que sería el primero de su vida juntos, la lista de la compra del primer piso que compartieron, la lista de cosas que debía devolverle tras la primera ruptura, la lista de defectos que cambiarían después de la segunda reconciliación, la lista de invitados a la boda. La lista de nombres para el niño. La lista de nombres para la niña. La lista de invitados a cada uno de sus cumpleaños.

La lista de cosas que hacer antes de morir.

Había hecho la lista una tarde lluviosa de Noviembre, con un café caliente entre las manos y los pies apoyados en el radiador. Él la miraba de reojo desde el sofá y ella escribía inclinada sobre el papel, con la punta de la lengua entre los dientes.

Recuerda ese momento porque fue entonces cuando se dio cuenta de que la quería más que a nada que hubiera querido nunca en el mundo. Recuerda ese momento porque ahora es el más triste de todos sus instantes.

Había hecho una lista y se la había leído mientras se ponía el sol. Él acariciaba su nariz y sus orejas y ella intentaba hablar sin reírse. Y no lo conseguía, y eso les hacía tan felices.

Era una lista larga, así que aquella misma noche habían empezado a cumplirla.

Y nunca el universo conoció dos personas más perseverantes. Tan solo dos años después habían conseguido tachar casi la mitad de los puntos de la lista. Claro que también habían añadido nuevos, y habían borrado algunos que con el tiempo habían dejado de parecerles tan importantes. Y habían dejado unos pocos por imposibles.

Lo estaban haciendo bastante bien. Hasta que ella tuvo que dejar de tachar propósitos de la lista para empezar a escribir una nueva.

Cosas que hacer después de morir.

El no la vio escribir esa lista. La escribió sola, en una mañana de verano, poco después de amanecer. El dormía a su lado, y ella empezó a rellenar un pequeño cuaderno gris de cuadrícula con palabras que nunca tacharía.

Tampoco se la leyó nunca.

La metió en un sobre y la dejó en el armario, escondida entre su ropa. Esperando el momento adecuado. Las cosas pequeñas siempre saben cuándo es su momento.

El día que él encontró la lista llovía.

Era diciembre, la Navidad se acercaba tan deprisa como se acercan esas cosas que no queremos que lleguen. Hacía frío fuera, había preparado café y lo bebía a sorbos sin esperar a que se enfriara lo suficiente. Nadie escribía con los pies apoyados en el radiador y la lengua entre los dientes.

Buscó entre sus jerséis viejos y encontró uno que aún olía a ella. Al ponérselo la lista se cayó al suelo. Estaba metida en un sobre marrón. En el remite decía "Para el frío".

Él rompió a llover. El café se enfrió. Anocheció.

A la mañana siguiente la lista seguía en el suelo del salón. Las cosas pequeñas no suelen moverse de sitio solas.

La abrió sentado en el suelo, con la espalda apoyada en el radiador.

Era una lista larga, escrita con esa letra apretada y torcida que nunca había conseguido entender sin entrecerrar los ojos y torcer el gesto. Esa letra que ella usaba para las cosas sencillas. Esa letra que solía decir compra papel higiénico, Lidia se queda en casa de los primos, te quiero.

Esa letra que ahora decía Cosas que hacer después de morir. Dos puntos.

Pensó por un pequeño momento en lo curioso que es que la misma letra y las mismas letras se combinen de formas tan distintas. Que la misma persona que antes le hacía reír bajo la manta ahora le hiciera tiritar de lluvia junto al radiador.

Después pensó que no quería abrir la carta. Que no leería la lista. Porque si la leía tendría que cumplirla. Y no se veía capaz de no conseguirlo.

Pensó que si nunca sabía lo que tenía que hacer, nunca fallaría intentándolo. A veces las personas somos tremendamente retorcidas.

Pensó todo aquello durante un periodo de tiempo tan pequeño que no se dio cuenta de que lo estaba pensando. Así que abrió el sobre. Y sacó la lista.

Y entonces, justo entonces, comprendió que había pensado que no quería leer la lista. Pero ya era demasiado tarde. Porque la estaba leyendo.

La estaba leyendo sólo, con un café templado en la mano y la espalda en el radiador. Pocos días antes de una Navidad que temía cada segundo un poco más, pocos

meses después de que la vida se llevara la única Navidad en la que había creído nunca.

La estaba leyendo y estaba viéndola a ella escribir. Sonreír con la lengua entre los dientes y el lápiz enredado en el pelo rizado negro. Y la luz del amanecer en las pestañas.

La estaba leyendo, mientras el invierno crecía fuera y la noche se comía el día, y podía sentirla sonreír a su lado entrecerrando los ojos al escribir "cielo afítate, debes de estarte pisando la barba ya".

La estaba leyendo y no quería hacerlo, porque la sentía llorar en silencio al escribir "Sergio quiere un dinosaurio por su cumple". Y no podía abrazarla, y no podía decirle que hacía una semana del cumpleaños de Sergio, y que le había regalado un diplodocus que movía el cuello de lado a lado. Y qué él había sonreído precioso.

Pero podía tacharlo. Y podía afeitarse. Y podía hacer casi todo lo que ella había escrito para él. Podía enviar un verso de Neruda a cada persona que estuvo en su funeral, aunque le parecía una broma de mal gusto. Pero podía hacerlo.

Podía pedirle perdón a su cuñado por no haber ido a la última barbacoa, por haber inventado esa excusa tan estúpida que nadie había creído. Podía incluso invitarle a casa y hacer la barbacoa allí.

Desde luego que podía grabar un disco con las veintisiete mejores canciones para dormir (las sabía, estaban en una lista que ella había escrito durante un viaje en coche) y dejarlo en su tumba "por si tengo pesadillas y no estás para que te abrace". Le dolería hacerlo, pero podía.

Y podía tirar la camisa azul vieja y rota que siempre le pedía que tirara, y podía plantar tulipanes en la maceta del balcón. Y podía ir al mar y gritar su nombre. "Siempre he querido hacerlo pero se me antojaba egocéntrico, ya ves"

Pero no sabía si quería hacerlo.

Porque cumplir las cosas de la lista de cosas que hacer después de morir era horrible.

Porque era admitir finalmente que había llegado ese momento. Que estaba en después de morir. Que ahora, que hoy, que siempre a partir de que él empezara a tachar cosas de la lista, era después de morir ella.

Y era tan duro aquello que le rompía por dentro sólo pensarlo. Le dolía imaginarse aceptando el futuro sólo, porque eso significaba que estaba dispuesto a olvidar el que habían planificado juntos.

Cuentoganador del XV Concurso de Tanatocuentos

El cuento "Cosas que hacer después de morir" fue el ganador de la XV edición del Concurso de Tanatocuentos que organiza la revista Adiós Cultural. Como finalista, el jurado que se reunió en la tarde del día 29 de abril en Madrid, decidió otorgarlo al texto firmado por Álvaro Bermejo Marcos y cuyo título es "Regreso a la semilla". Este es su blog <http://www.gregatrey.blogspot.com.es/>



(...) Y podía tirar la camisa azul vieja y rota que siempre le pedía que tirara, y podía plantar tulipanes en la maceta del balcón. Y podía ir al mar y gritar su **nombre**. (...)

Y no lo estaba.

A veces somos así de estúpidos los humanos. A veces pensamos que si no aceptamos que algo ocurre, dejará de ocurrir. A veces somos insoportablemente egocéntricos.

Suspiró y se levantó. Era de noche, caminó tres pasos y encendió la luz. Esperó a que la habitación se iluminara del todo observando el vacío. El desorden. La nada.

Los niños llegarían al día siguiente por la mañana. Y con ellos la rutina. Si es que es posible la rutina con una lista como esa en la mano.

Escendió las manos dentro del jersey y se dejó caer bocarriba en la cama. Había un punto en la lista que decía "Pega estrellas en el techo, así no tendrás que esperar hasta el verano para dormir

mirando constelaciones". La verdad es que eso era buena idea.

Había otro muy bueno también "Quiere a quien te quiere, yo lo hice y me fue bien"

Y había uno tachado, el número 15 "Ve a un concierto de los Rolling y llora cuando canten Angie". Al lado ella había escrito "Ya lo hicimos eso, te vi. Llorabas. Cursi, que eres un cursi"

No pudo **evitar sonreír**.

Unos cuantos PIQUETITOS

“Unos cuantos piquetitos”, de Frida Kahlo, es el resultado gráfico de su reacción ante la relación amorosa de su marido, Diego Rivera, con su hermana. La herida más profunda de la mujer asesinada es la del corazón aludiendo de manera tremendamente simbólica a su propio dolor personal.



Ana Valtierra

Doctora en Historia
y Teoría del Arte
Universidad
Autónoma de Madrid

El maltrato femenino es un lastre que, desgraciadamente, arrastra nuestra sociedad desde hace siglos. Aunque afortunadamente cada vez estamos más concienciados para luchar en su contra, todavía queda mucho trabajo por hacer. Una de las primeras personas que denunció estos delitos fue la mexicana Frida Kahlo (1907-1954). En 1935 pintó “Unos cuantos piquetitos”, una sorprendente obra en la que nos muestra el cuerpo maltratado y sangrante de una mujer muerta sobre una cama. Detrás, un hombre también manchado de sangre, sostiene un cuchillo en la mano derecha. En la parte alta una paloma blanca y una negra sujetan una cinta que lleva escrito “unos cuantos piquetitos”. Son tremendamente simbólicas: blanca de pureza y paz; negra de mal augurio. La sangre, reflejo de la brutalidad del hecho, inunda toda la escena, incluido el marco. Kahlo denuncia en esta obra la situación de la mujer, pero también la suya propia. Efectivamente, esta pintura no es más que la proyección de su propio dolor y rabia. Hacía poco que se había enterado de que su marido, el famoso muralista Diego Rivera, le era infiel con su propia hermana pequeña, de nombre Cristina.

Fue Frida quien convenció a su marido para que retratara a su hermana Cristina. Se convirtió así en una de las modelos predilectas de Diego, cuyo cuerpo adornó algunas de las pinturas tanto de uno como de otro. El descubrir que su marido, que parecía enemistado con la monogamia, y su hermana le habían traicionado fue un duro

golpe para ella y supuso un giro determinante en su vida.

Por esta época leyó en el periódico que una mujer había sido asesinada por su pareja por medio de veinte puñaladas. El demente tuvo la desfachatez de decir cuando fue acusado, que “solo le di unos cuantos piquetitos”. A Kahlo le impactó semejante noticia, y lo representó poniendo en evidencia el que no hay ninguna justificación para ese crimen. Lo hace pintando el momento inmediatamente posterior al apuñalamiento, cuya herida más profunda está en el corazón. Al lado de la mujer brutalmente asesinada, coloca la frase del delincuente. Frida escenifica el crimen, lo construye por medio de la imaginación y sus pinceles, añadiendo la frase famosa. De esta manera, al colocar todo junto, elimina la más mínima posibilidad de justificar o quitar importancia a semejante violencia.

Insisto en que Kahlo no elige este tema al azar. Ella misma confesó que empatizaba con la víctima de este crimen porque ella también se sentía “asesinada por la vida”. Contrajo poliomielitis en 1913, dando inicio a una serie de sucesivas enfermedades, lesiones diversas, accidentes y operaciones. La primera secuela fue que la pierna derecha se le quedó mucho más delgada que la izquierda. Por si fuera poco, sufrió un grave accidente el 17 de septiembre de 1925, cuando el autobús en el que ella viajaba fue arrollado por un tranvía. Quedó aplastado contra un muro y totalmente destruido. Aunque sobrevivió, la medicina de entonces la sometió a múltiples torturas: treinta y dos operaciones quirúrgicas, corsés de yeso y diversos mecanismos de “estiramiento”. Ella diría con respecto a este momento de su vida que “perdí mi virginidad”.

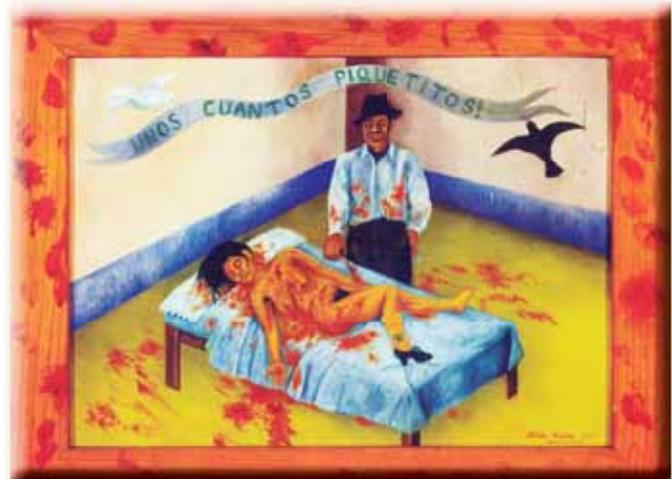
Pero sobre todo fue “asesinada en vida” por su marido y hermana. Diego Rivera fue su gran amor y con él se casó ¡dos veces! La primera, el 21 de agosto de 1929 cuando ella tenía 22 años y él 42. La familia de Frida



Autorretrato dedicado a León Trotsky.



Frida y Cristina Kahlo pintadas por Diego Rivera en un mural.



Unos cuantos piquetitos.



Un elefante (Diego) y una paloma (Frida).

desaprobó ese matrimonio y la madre decía que era gordo, feo, comunista, ateo, vividor... Con los años Frida contaría en sus memorias que “me enamoré de Diego y eso desagradó a mis padres porque Diego era comunista y se parecía, decían, a un gordo, gordísimo Breughel. Decían que era una boda entre un elefante y una paloma”. Sólo fue el padre a la boda y le dijo a Diego: “No olvide que mi hija es una persona enferma y que lo será toda su vida: es inteligente, pero no guapa”. La madre estuvo acertada: este matrimonio con Frida era el tercero del muralista, y todavía le quedarían dos más. A pesar de ser un hombre poco atractivo, tuvo un número muy grande de amantes y con su esposa tenía amor y disputas a partes iguales.

La boda

La boda causó sorpresa en la sociedad mexicana. Les resultaba extraño que la pequeña y frágil Kahlo estuviera con un Rivera que ya era un hombre maduro; que pesaba más de ciento veinte kilos y que se bañaba poco. Ella decía “Yo lo bañaré y lo lavaré”. Como si se tratara de un niño lo atraía a la bañera con juguetes, con los que se entretenía el pintor porque por su propio pie poco tocaba el agua.

Se divorciaron en enero de 1940 pero el 8 de diciembre de ese mismo año se volvieron a casar. Eso sí, ella puso como condición que no mantendrían relaciones sexuales. Entre esto, y que empeoró notablemente de la espalda, su relación con Diego se había vuelto “plató-

A Frida, igual que los indígenas que cuyas raíces tanto reivindicaba, la habían arrancado el corazón. La expresión de la escena no se limita al lienzo si no que se extiende al marco que tiene marcas de puñaladas y está rociado de sangre

nica” y sus relaciones más íntimas eran ahora casi exclusivamente con mujeres. Más extraño resulta que un hombre con tan dudosas cualidades fuera punto de conflicto entre las dos hermanas.

A partir de este momento, y visto que era complicado que su marido le fuera fiel, decidió imitar su ejemplo. Frida recomendaba “escoge un amante que te mire como si fueras magia”, y eso fue exactamente lo que hizo. Entre sus relaciones más famosas están Leon Trotsky, que perseguido por Stalin llegó a México con su mujer. Se alojó en la casa del matrimonio, y quizá fruto de la admiración a sus ideas tuvo un apasionado idilio con la pintora. En 1937, Frida le regaló al revolucionario ruso un autorretrato con motivo de su cumpleaños y el cuadro fue colocado por Trotsky en su estudio. Se trata de “Autorretrato dedicado a León Trotsky”, pintado en 1937, donde se representa entre un cortinaje, perfectamente maquillada y arreglada con una falda bordada, mantón de flecos y joyas de oro. Adorna su larga melena con flores. En una mano sostiene unas flores y en otra una nota que dice “con todo mi amor”. El idilio terminó pronto y con ella diciendo despectivamente “acabé con el viejo”.

También son muchas las voces que hablan de que pudo ser amante de Chabela Vargas, que vivió con el matrimonio durante un año en su residencia de Coyoacán. Frida siempre dijo de la cantante que “no dudaría un segundo en desnudarme ante ella.

Cuantas veces no se te antoja un acostón y ya. Ella repito es erótica”.

La pintura

“Unos cuantos piquetitos” es por tanto el resultado gráfico de la reacción de Frida ante la relación amorosa de su marido con su hermana. La herida más profunda de la mujer asesinada es la del corazón, aludiendo de manera tremendamente simbólica su propio dolor personal. También a los sacrificios a los dioses precolombinos en los que, en lo alto de la pirámide, se abría el pecho de las víctimas y se les extraía el órgano.

A Frida, igual que los indígenas que cuyas raíces tanto reivindicaba, la habían arrancado el corazón. La expresión de la escena no se limita al lienzo si no que se extiende al marco que tiene marcas de puñaladas y está rociado de sangre también. De esta manera, el límite entre la ficción de la pintura y la realidad de nosotros mismos, como espectadores del crimen, se difumina. El que sólo mira y lo permite, se convierte en cómplice de asesinato. Kahlo provoca y logra sacar del estado pasivo al espectador y hacerle participe de la escena. Maltratada por la vida y por su propio marido, fue una mujer inteligente que siempre se supo sobreponer al destino, que usó el arte y la pintura como expresión de su interior. Como espectadores de ese atroz crimen que pinta Frida, hemos sido alcanzados por las manchas de sangre. Ahora sólo tenemos que elegir si nos convertimos en cómplices, o **en jueces**.

NUESTROS LARES

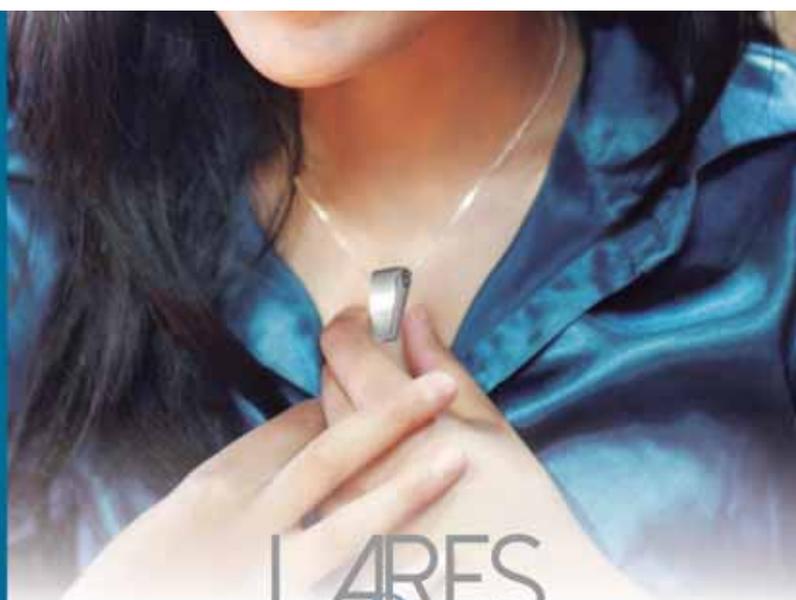
Con nuestros Lares Personales, objetos cuidadosamente diseñados con materiales nobles para conservar parte de las cenizas, queremos hacer revivir este sentimiento de acompañamiento y protección.

Con ellos, se pretende también, evitar la sensación de vacío que surge ante el esparcimiento de la totalidad de las cenizas, siendo un punto de referencia y de recuerdo.

Para más información y visualización preguntar al personal del Centro

* Porque cada persona es única, tenemos cuando sea posible modelos exclusivos, diferentes entre sí. Únicos, diseñados por manos artesanales para conservar y conservar, delicadamente, un sentimiento.

900.500.000 (24 horas)
www.funespana.es
www.revistaadios.es



LARES
SIEMPRE *&* CONTIGO

Desde hace miles de años y en la mayoría de las culturas, los humanos empezaron a introducir, en los espacios en que habitaban, pequeñas figuras que representaban a sus antepasados como símbolo de protección del hogar y la familia.

A estas figuras, hoy, se las conoce como Lares.

EDIPO, primer detective de la historia

Javier del Hoyo



El mito de Edipo se hizo célebre en la antigüedad gracias a dos obras de teatro de Sófocles (496-406 a.C.): “Edipo rey”, puesta en escena en el teatro de Atenas el año

431 a.C., y en menor medida “Edipo en Colono”, representada en el 401 a.C., muerto ya su autor. La recepción de la primera siempre fue extraordinaria, de modo que Aristóteles (385-322 a.C.) la consideró en su “Poética” la obra más perfecta de todo el teatro clásico. A lo largo de los siglos el argumento fue recogido por numerosos dramaturgos, conservándose entre los antiguos “Edipo” de Séneca. Desde el renacimiento han hecho versiones del mito, entre otros muchos autores, P. Corneille (1659) o Voltaire (1718).

A comienzos del siglo XX los estudios de S. Freud sobre “La interpretación de los sueños” (1900) llevarían a poner de relieve de nuevo el mito y a crear el concepto de “complejo de Edipo”, el de aquel niño y adolescente que tiene aversión a la figura paterna y desmedido afecto hacia la materna. Ello influyó en toda la literatura posterior. Así “Edipo rey” de J. Cocteau (1927), que adaptó musicalmente I. Stravinski; o “La máquina infernal” (1932) del mismo autor; pero también “Edipo” de A. Gide (1930). Ya en postguerra T. S. Elliot trivializa el mito en “Fin de carrera” (1959). En España S. Martín Bermúdez escribió en los últimos años del franquismo “Tiresias aunque ciego”, obra que nunca se llegó a representar.

Hoy, sin embargo, no vamos a hacer tanto hincapié en el mito en sí mismo, conocido probablemente por nuestros lectores; ni en su complejo y el método llevado a cabo por el psicoanálisis para llegar al fondo de uno mismo, sino en la figura de Edipo como detective, como buscador de la verdad. Y es que “Edipo rey” puede considerarse como la primera gran obra de suspense de la historia. El núcleo de la obra es el siguiente: años atrás ocurrió un asesinato;

Años atrás
ocurrió un asesinato; ahora Edipo emprende la investigación sobre el asesino, sin saber que el asesino es él mismo y que, por ello, cuanto más avanza en el esclarecimiento de los hechos más nudos va poniendo en torno a su **garganta...**

Edipo criado por el pastor Forbante (Antoine Chaudet, 1812)



Edipo mata a Layo
(sarcófago, s. III a.C.)

ahora Edipo emprende la investigación sobre el asesino, sin saber que el asesino es él mismo y que, por ello, cuanto más avanza en el esclarecimiento de los hechos más nudos va poniendo en torno a su garganta... Tal y como quería A. Hitchcock (1899-1980), punto fundamental en la trama es el tema de la ignorancia del protagonista. Es decir, el público, que ya conoce el argumento, se coloca por encima de los protagonistas, que desconocen quién es el autor del asesinato. Y le gustaría intervenir y gritarle al actor principal para que no siga investigando...

El Destino como protagonista

Una ciudad y un tiempo. Los mitos no son cuentos populares, donde la acción transcurre en un tiempo indeterminado ("érase una vez que se era"), en un vago lugar que nunca existió. Una ciudad: Tebas. Un tiempo: mediados del II milenio a.C. Layo, heredero de la corona pero aún niño, debe salir de la ciudad hasta que llegue a su mayoría de edad. Acude a la corte de Pélope, rey de la Élide, donde es bien recibido por los reyes. Y allí queda prendado del joven Crisipo, hijo del rey, con quien comienza a tener relaciones a escondidas. Un día es sorprendido por Pélope, que maldice a su huésped Layo: "ojalá no tengas hijos y, si los tienes, que uno te mate". El deseo, como vemos, es condicionado. En primera instancia, desea la esterilidad, verdadero castigo de los dioses. En efecto, en una familia real, la descendencia, especialmente masculina, aseguraba la continuidad dinástica. Los dioses bendicen con la fertilidad (tierras, animales, hombres), y castigan con la esterilidad. Así pues, sólo en el caso de tener un hijo, sufriría la pena de perder la vida.

El mito muestra gran antigüedad, ya que la homosexualidad de Layo y Crisipo es el punto inicial desde donde se desenvuelve la trama, hecho que se condena y castiga como pronto veremos, si bien en la Grecia clásica su práctica



Edipo ante la Esfinge (Kylix, 470 a.C., M. Vaticano)

estaba ya perfectamente armonizada en el entorno social.

Al morir el rey de Tebas, Layo regresa a su ciudad, asume el gobierno y se casa con Yocasta. Consulta su futuro ante el oráculo de Delfos, que le da una respuesta clara y precisa: "Escrito está: no tengas hijos, porque si los tienes, uno te matará y yacerá con su madre". Para evitar que se cumpla este terrible oráculo, que señala las dos transgresiones más violentas a la ley natural, como son el parricidio y el incesto (las dos que quedaban penadas en el Más Allá, de forma que quienes las cometían no podían ir a la isla de los Bienaventurados, sino al oscuro Tártaro), durante un considerable tiempo se abstiene de tener relaciones con su esposa, hasta que tras un banquete en que los dos han bebido más de lo habitual, consuman el matrimonio. De esa relación nacerá Edipo. Al nacer, Layo se lo entrega a un criado para que se deshaga de él en el campo, ya que supone una amenaza para su padre y para la propia ciudad. El criado le perfora los tobillos, por lo que sus pies se hinchan. Eso es lo que significa precisamente Edipo, "el de los pies hinchados".

Abandonado en el monte Citerón, sus agudos vagidos al aire son escuchados por un pastor del rey de Corinto, que andaba cuidando el rebaño por esas tierras. Pólipo, rey de Corinto, no tenía hijos. El pastor se lo lleva al rey, que lo criará con su esposa, la reina Mérope, como si fuera hijo suyo. De este modo, la sucesión dinástica de la ciudad quedaba resuelta.

Llegada la mayoría de edad de Edipo, diecisiete años, celebran una gran fiesta con competiciones atléticas. Edipo vence en ellas, y al atardecer lo festejan con un suntuoso banquete. En medio de la celebración y de la algarabía, ya al término de la fiesta, un mendigo situado al fondo de la sala, le grita a Edipo: "Tú eres hijo de la Fortuna". Preocupado este por aquellas



Edipo se exilia con Antígona de Lazarillo (A. Stanislaw Brodowski)

palabras, pregunta a los reyes de Corinto por su nacimiento y sus padres. Ellos guardan un misterioso silencio, por lo que determina salir al día siguiente hacia Delfos para preguntar al oráculo qué fue de su infancia. El oráculo le dice que escrito está: “matará a su padre y yacerá con su madre”.

Deseando evitar el cumplimiento del angustioso vaticinio, se desvía de la ruta que había traído y se encamina hacia un nuevo lugar: Tebas. Subía ese día a Delfos el rey Layo en su carroza para saber qué fue de aquel hijo que tuvo diecisiete años antes y fue enviado al campo. En una encrucijada de caminos en la que los dos quieren atravesar por el mismo paso, Edipo va matando uno a uno a todos los sirvientes del rey, menos a uno, que a tiempo huye, por interponerse en su camino; finalmente se deshace del rey. Se acaba de cumplir en ese momento la primera parte de la predicción.

En su camino hacia Tebas se encuentra con la Esfinge. Este ser con cuerpo de mujer, alas de ave y garras de león, era un castigo enviado por la diosa Hera a la ciudad a causa de la homosexualidad de Layo. La Esfinge proponía enigmas a quienes entraban o salían de la ciudad; el más conocido: “¿qué animal anda a cuatro patas al amanecer, a dos a plena luz del día, y con tres al atardecer?” El castigo para quienes no lo sabían era morir estrangulados, que eso significa Esfinge (‘la estranguladora’). Edipo contesta inmediatamente: “el hombre”. El destino le tenía reservado a la Esfinge el final de su vida vinculado a la resolución del enigma, por ello se arroja al abismo y muere.

Entra, pues, Edipo triunfante en Tebas tras haber liberado al pueblo de esta plaga. El regente Creonte había prometido la mano de la reina Yocasta, viuda, a quien venciera a la Esfinge. Por ello Edipo se casa con su madre Yocasta, sin saber que lo es, y se cumple en ese momento la segunda parte del oráculo. Queda, pues, bien patente al espectador que el destino siempre se cumple, y que cuanto más intenta el hombre apartarse de la voluntad que los dioses le tienen marcada, más se está acercando a lo que el destino, por mano de las Parcas, le había tejido.

Asesino sin saberlo

Edipo gobierna la ciudad con acierto y equidad; con Yocasta tiene cuatro hijos, que son a la vez sus hermanos. Pero tras varios años de prosperidad en la ciudad, comienza a extenderse una funesta peste. Los campos se vuelven yermos. Se ha producido años antes una doble transgresión contra las leyes de la naturaleza, como son el parricidio y el incesto. La respuesta de la naturaleza, como expresa el mitógrafo Higino, se traduce en esterilidad y pobreza de frutos. En este punto es donde comienza la obra “Edipo rey” de Sófocles, que mediante una acertada combinación de flashbacks con el presente va avanzándonos qué es lo que ocurrió años antes, y anticipándonos el trágico final.

Para atajar la peste, Creonte acude a Delfos, donde el oráculo le asegura que hace años fue asesinado el rey de Tebas. El asesino está presente en la ciudad y, mientras siga en ella, la peste no cederá. Edipo promete investigar para averiguar quién cometió tal crimen. Cuando el



asesino sea descubierto, deberá exiliarse ciego.

La luz. Comienza aquí un interesante juego que tiene la luz como protagonista. Edipo ve el presente, pero es incapaz de ver el pasado ni el futuro. Se enfrenta al adivino Tiresias, que como tantos videntes en la antigüedad, paradoja casi necesaria para ejercer su oficio, es invidente. Tiresias no ve el presente, pero es capaz de saber qué ocurrió y de prever, adivinar lo que ha de venir. El enfrentamiento en escena entre los dos es colosal. Casi doscientos versos magistrales en que Tiresias terminará diciéndole: “no sigas investigando porque el asesino eres tú”, y Edipo le gritará: “Oh tú, que eres ciego en cuanto a la vista, a los oídos y a la mente”. A medida que se vaya haciendo la luz en la conciencia de Edipo, se irá acercando a la ceguera absoluta, y cuando descubra que él es realmente el culpable, cumplirá lo que había prometido sacándose los ojos con la fíbula que sostenía el peplu de su madre y esposa Yocasta, que acaba de suicidarse ahorcándose. Termina la obra, cae el telón. El detective ha logrado encontrar al asesino, que era él mismo. Él, que había adivinado el enigma que nadie era capaz de descubrir, no era capaz de ver la realidad. Cuando por fin, la ha visto, se ha quitado la vista, y ha salido de la ciudad.

Hace años tuve la suerte de ver “Edipo rey” en el teatro romano de Mérida, donde como metáfora de la obra y de la vida, comenzaba con muy poca luz, unos pocos focos encendidos, simbolizando la tiniebla en el conocimiento y en la conciencia de Edipo. A medida que la obra transcurría y se iban encendiendo los interlocutores de Edipo que le proporcionaban luz para saber, iban

“El corazón del ángel” (Alan Parker, 1987)

Edipo en Colono (J.-B. Hughes, 1985, M. Orsay, París).



iluminándose los focos. La escena final, con la resolución del conflicto, se llevó a cabo con todos los focos; Edipo ya estaba ciego, pero ahora veía con el alma, en su mente, lo que sucedió en su niñez y juventud. Noche inolvidable con luna llena en el teatro de Mérida y el público en pie aplaudiendo. Ahora entendíamos los puntos llevados a cabo por Freud en su método para dar luz a la persona que desde joven tiene un conflicto interno.

El ostracismo

En el fondo la obra, escrita y representada en plena época dorada de Atenas (430 a.C.), bajo el gobierno de Pericles, aquel de quien Tucídides dice: “Y era aquello oficialmente una democracia, pero en realidad el gobierno del primer ciudadano” (“Historia de la Guerra del Peloponeso” II, 65), está poniendo sobre el tapete el valor político del ostracismo. Los atenienses se habían acostumbrado a este tipo de moción de censura, por la que cualquier ciudadano podía escribir en un óstrakon (trozo de cerámica) su nombre y el del político al que quería enviar fuera de la ciudad.

El procedimiento: cada año entre enero y febrero los ciudadanos se reunían y votaban si querían expulsar a alguien de la ciudad. Votaban a mano alzada; si el resultado era positivo, volvían a tener una votación pública dos meses más tarde, donde debían tener un quórum sobre 6000 votantes. El ciudadano que deseaba votar, inscribía sobre un fragmento de cerámica su nombre y el del político cuyo destierro le parecía necesario para el bien público. Cuando había mayoría absoluta de votos, el gobernante cuyo nombre aparecía debía abandonar la ciudad en un plazo de diez días y permanecer exiliado durante diez años, aunque muchos políticos fueron llamados antes de que se cumplieran los diez años, lo que guarda cierto paralelismo con la reducción de penas de nuestros días.

Fortuna de un mito

La historia de Edipo ha sido el nudo argumental de multitud de filmes y de obras que — como la ópera de Carl Orff, “Edipo el tirano” (1959)— han llenado el panorama cultural del siglo XX. Y no hay que acudir necesariamente al género péplum, donde destaca “Edipo rey” de P. P. Pasolini (1967), o “Edipo rey” de Ph. Saville (1968), sino que filmes aparentemente ajenos como “Recuerda” de Alfred Hitchcock (1945), “El corazón del ángel” de Alan Parker (1987), “Edipo alcalde”, de Jorge Alí Triana con guión de G. García Márquez (1996), la magistral “Poderosa Afrodita” de W. Allen (1995), o la más reciente “Incendios” (D. Villeneuve, 2010) nos muestran distintos mitemas de la obra, como pueden ser la investigación sobre uno mismo, el incesto, el gobernante que ha de exiliarse, etc. Y si ustedes quieren disfrutar y reír un buen rato, no dejen de ver (o simplemente escuchar) la humorística “Edipo de Tebas, cantar bastante de gesta” de

Les Luthiers.



II Concurso de / Cementerios / de España

1. Objetivos

Reconocer el interés histórico, social, artístico y patrimonial de los cementerios españoles.

Reivindicar como lugares llenos de vida y de recuerdo de la gente que los habitó. Siendo una parte muy importante de la ciudad que debe ser conservada y puesta en valor.

Concienciar a la ciudadanía del importante patrimonio que albergan estos recintos.

Velar para que estos espacios no caigan en el olvido, fomentando su potencial como recurso turístico.

2. Participantes

Podrán participar todas las empresas o instituciones públicas y privadas que gestionen cementerios en el territorio español.

Los ganadores de la edición anterior no podrán presentarse con la candidatura premiada.

3. Categorías

El concurso consta de cinco categorías. Se puede participar en todas o cada una de ellas:

Mejor cementerio en su conjunto.

Mejor iniciativa medioambiental.

Mejor monumento arquitectónico.

Mejor escultura instalada en el recinto.

Mejor historia documentada ocurrida en el recinto.

4. Inscripción

Los candidatos deberán rellenar el cuestionario que se puede obtener en la revista Adiós Cultural edición impresa, a través de la web revistaadios.es o aportando los siguientes datos al correo electrónico info@revistaadios.es :

- Nombre del cementerio y persona de contacto.

- Categoría/s a la que se presenta.
- Motivos por los que considera interesante la candidatura/s.
- Documentación gráfica (fotografías en formato JPG. en color o blanco/negro). Máximo de 5 fotografías con una resolución de 3000x4000 px para la categoría de Cementerios. Para el resto de categorías máximo de 2 fotografías.
- Documentación textual, para la categoría de mejor historia ocurrida en el recinto, será un máximo de 2 folios y acompañada de documentación o información acreditativa de la veracidad de la misma.

5. Criterios de valoración

Se estimarán fundamentalmente los valores artístico, histórico, social, así como su singularidad y su grado de conservación. En el caso del premio a la Mejor iniciativa medioambiental, ésta deberá estar en marcha en el momento de presentar la candidatura al concurso.

6. Calendario y proceso de selección

Del 1 marzo al 30 de abril:

Publicación de las bases del concurso en la web de la revista Adiós. Recepción de las inscripciones junto con su documentación y confirmación de la participación por parte de la revista.

Del 1 al 30 de mayo:

Composición del jurado técnico con expertos en arquitectura, arte, sociología, historia y medio ambiente. Selección de los 10 finalistas de cada categoría y publicación de la misma en la web de la revista Adiós Cultural.

Del 1 de junio al 30 de Septiembre:

Votación abierta al público a través de la web www.revistaadios.es en la que los usuarios podrán elegir entre la selección previa del jurado.

Por su especial característica, la categoría de “mejor iniciativa medioambiental” (que se excluirá de la votación pública pero se podrá visualizar los finalistas) será elegida por un jurado especializado y presidido por el naturalista y premio Global 500 de la ONU, Joaquín Araújo, cuyo resultado se dará a conocer con el resto de ganadores.

Del 1 de octubre al 10 octubre:

Publicación de los resultados y comunicación a los ganadores.

Última semana de octubre:

Entrega de los premios.

7. Premios

3.000€ al mejor cementerio en su conjunto.

2.000€ a la mejor iniciativa medioambiental.

1.000 € al mejor monumento arquitectónico.

1.000€ a la mejor escultura.

1.000€ a la mejor historia documentada ocurrida en el recinto.

Placa de reconocimiento a los clasificados en 2º y 3º puesto de cada categoría.

La cuantía del premio será abonada al organismo, asociación o persona que ostente la titularidad del recinto u obra premiada.

Las candidaturas presentadas se incorporarán a la “Ruta de Cementerios de España”, ubicada en www.revistaadios.es.

8. Aceptación de las bases del concurso

La participación en este concurso supone la aceptación de las bases.

Funespaña se reserva el derecho de modificación de las fechas o de cualquier otro contenido de estas bases, que estarán siempre actualizadas en la web: www.revistaadios.es.



Larga Esquina DE VERANO

Sección coordinada por **Javier Gil Martín**



“El yo terminal”, nos dice

Tamara Kamenszain en el prólogo a la obra completa de Héctor Viel Temperley (Buenos Aires, 1933-1987).

Con ello se refiere al hablante del último poemario del bonaerense, *Hospital Británico* (1986), un libro que ha hecho de su autor, que vivió apartado voluntariamente de los círculos literarios de Argentina, un referente de la poesía en nuestra lengua, especialmente de una modalidad poco transitada en el siglo XX a ambos lados del Atlántico, el de la poesía mística.

Las circunstancias que rodeaban al poeta cuando surgió *Hospital Británico* eran las de un hombre internado en un hospital para ser operado de la cabeza, “ser trepanado”, que además tenía a su madre en el lecho de muerte: “Mi madre es la risa, la libertad, el verano. / A veinte cuadras de aquí yace muriéndose.”. Pero, paradójicamente, el hablante ese -yo terminal- se encuentra en paz, como “sacado del mundo”. Por ello, *Hospital Británico* (el lugar y el poema) supone en sí mismo un estado de excepción, el lugar y el tiempo en el que poder respirar. En sus propias palabras: “Tengo la cabeza vendada. Permanezco en el pecho de la Luz horas y horas. Soy feliz. Me han sacado del mundo”.

Y además, ahí se encuentra enfrentado a su escritura pasada, que va apareciendo segmentada en partes del libro (desde 1969 hasta 1986), fechadas para asignar un contexto anterior al de la experiencia hospitalaria y que funciona de alguna manera como premoniciones de esta, como pasos hacia este estado beatífico (“Soy el lugar donde el Señor tiende la Luz que Él es”) en que se encuentra el sujeto terminal. Este vislumbra su fin terrenal y suponemos que también (y más importante) su principio en “una vida más alta”, suspendido del mundo (“No quiero que me toque la muchacha, ni el rufián, ni el ojo del poder, ni la ciencia del mundo”), pero también dependiente de un contexto espaciotemporal preciso: “Yo estuve en el Británico. Caí enfermo cuando vi a mamá que quería morirse, y murió cuatro días después de que a mí me trepanaran”.

En la única entrevista que dio en vida, de la que procede esta última cita y que se llama ilustrativamente “Viel Temperley: Estado de comunión”, dijo sobre el libro: “¿Quién carajo armó todo eso? No tengo idea. (...) No soy el autor de

HOSPITAL BRITÁNICO (fragmentos)

MES DE MARZO DE 1986

Pabellón Rosetto, larga esquina de verano, armadura de mariposas: Mi madre vino al cielo a visitarme.

Tengo la cabeza vendada. Permanezco en el pecho de la Luz horas y horas. Soy feliz. Me han sacado del mundo.

Mi madre es la risa, la libertad, el verano.

A veinte cuadras de aquí yace muriéndose.

Aquí besa mi paz, ve a su hijo cambiado, se prepara —en Tu llanto— para comenzar todo de nuevo.

(...)

HOSPITAL BRITÁNICO

Voy hacia lo que menos conocí en mi vida: voy hacia mi cuerpo. (1984)

(...)

ME HAN SACADO DEL MUNDO

Me cubre una armadura de mariposas y estoy en la camisa de mariposas que es el Señor —adentro, en mí.

El Reino de los Cielos me rodea. El Reino de los Cielos es el Cuerpo de Cristo —y cada mediodía toco a Cristo.

Cristo es Cristo madre, y en Él viene mi madre a visitarme.

(...)

ME HAN SACADO DEL MUNDO

Manos de María, sienes de mármol de mi playa en el cielo:

La muerte es el comienzo de una guerra donde jamás otro hombre podrá ver mi esqueleto.

(...)

PARA COMENZAR TODO DE NUEVO

El verano en que resucitemos tendrá un molino cerca con un chorro blanquísimo sepultado en la vena. (1969)

Héctor Viel Temperley (Buenos Aires, 1933-1987)
De *Hospital Británico* (Buenos Aires, Par-Avi-Cygnon, 1986)
En *Obra completa*
(Madrid, Ediciones Amargord,
Colección Transatlántica/Portbou, 2013)

eso... (...) *Hospital Británico* es algo que estaba en el aire. Yo no hice más que encontrarlo”; como si el poema hubiera sido un dictado en general, algo venido no se sabe de dónde, y también por esa condición de *collage* de su obra anterior y del primer fragmento del propio libro, reproducido aquí, que salta en pedazos y reaparece segmentado a lo largo de todo el libro en forma de títulos de los fragmentos que lo van formando: “Larga esquina de verano”, “Tu Rostro”, “Tengo la cabeza vendada”, “Me han sacado del mundo”, “La libertad, el verano”... El propio Viel Temperley las llamó “esquirlas” en esa misma entrevista: “Se me ocurrió la solución de las esquirlas, lo ordené, escribí lo que habla de la muerte de mamá...”.

Y aunque el “relato” comienza con una imagen más o menos “beatífica”, ese sujeto en paz; progresivamente se va enturbiando, adensando, oscureciendo..., como si toda esa claridad (“el pecho de la luz” que lo alberga) llegase a ser insoportable: “¿Toda la arena de esta playa quiere llenar mi boca?”. E incluso la violencia física se hace presente en muchos puntos del libro: “Tengo las toses de los viejos fusiles de un Tiro Federal en los ojos. Mi vida es un desierto entre dos guerras. Necesito estar a oscuras. Necesito dormir, pero el sol me despierta”. Poética mística y también profundamente carnal, del cuerpo doliente: “Voy hacia lo que menos conocí en mi vida: voy hacia mi cuerpo”. En su tesis doctoral inédita *Poesía en exilio: en los límites de la comunicación*, Arturo Borra habla de “erosión” al referirse al tratamiento dado por Viel Temperley a los materiales con los que compuso el libro; tanto de nueva creación como reutilizados y reubicados de sus obras anteriores.

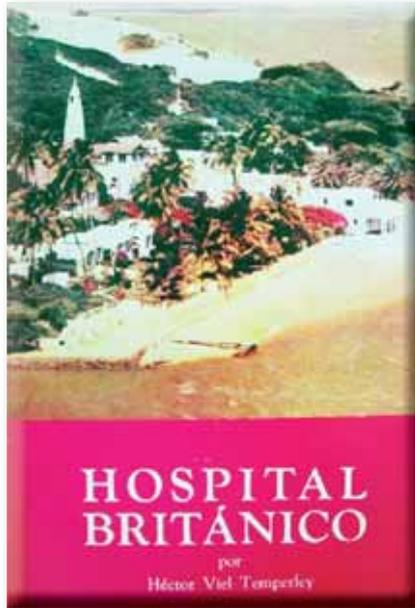
Escritura excéntrica donde la haya, fuera de los círculos literarios, como decíamos, y lejos, muy lejos de la desacralización característica del discurso artístico y poético de la segunda mitad del siglo XX, es excéntrica también, en el caso de *Hospital Británico*, en su condición de testimonio de un enfermo hospitalizado, sacado del mundo. Es así una escritura liminar, fronteriza, al límite de la vida, casi ya del otro lado: “Mi madre vino al cielo a visitarme”.

Gracias a la labor de escritores como Rodolfo Fogwill, en Argentina, o Eduardo Milán, en México, la obra de Héctor Viel Temperley salió del círculo reducido en el que se encontraba por su escasa difusión. En 2013, la Colección Transatlántica/Portbou, de Ediciones Amargord, tuvo el valor y el acierto de publicar su *Obra completa*, siguiendo para ello la



edición argentina de Ediciones del Dock, de 2003. Así, el lector español puede acceder, entre otros poemarios del argentino, a ese turbador testimonio “casi del más allá”, esa “intuición de lo Absoluto” que representa *Hospital Británico*, en palabras de Enrique Molina, un libro que ha ido creciendo en lectores entusiastas con los años.

Junto a Viel Temperley, nos acompaña en este número Benito del Pliego con un fragmento de su *Dietario* (2015) que es un testimonio de una voluntad de permanencia: “Queríamos que alguna nada quedase del yo”, una obstinada querencia por la existencia frente a “esta muerte asegurada a cada instante” que nos lleva a querer perdurar “inscritos de algún modo” más allá de **nosotros mismos**.



Primera edición de “Hospital Británico”

FRIDAY, MAY 8TH, 2009

“Queríamos que quedase algo de nosotros”. Queríamos que nos tomase aparte, nos dijese sí, tu nombre no es en vano, tu nombre lápida en el tiempo, tu afán se salva por la fama, tú permanecerás. Tú escribe, déjanos saber lo que has sufrido, lo que has cedido, lo que ya no queda de ti.

Queríamos saber que de nosotros quedaba un algo, queríamos saber que alguien algún día abre la botella en la ceniza y nos encuentra ausentes, hallazgos de las llagas llenas de yo, pero yo ya ido, pero ya fue ego que se fue.

Queríamos que algo nuestro permaneciese así fuera enterrado como nuestros huesos, pero más allá, pero inscrito de algún modo. Mapas en nosotros, más que nosotros son, esa desposesión, esa continua destitución que nos da esa señal que viene de afuera.

Queríamos que alguna nada quedase del yo, queríamos dejar trazo de este destrozo, de este tráfago. Queríamos que alguna letra nos lastrase, queríamos que algún adiós, queríamos que algún grano, que un garabato, que un después, una persona; queríamos que una persona, luego queríamos que alguien, alguno, alguna cosa nos sacase de aquí, de esta muerte asegurada a cada instante.

Benito del Pliego (Madrid, 1970)
En *Dietario* (Madrid, Ediciones Amargord, Colección Transatlántica/Portbou, 2015)



IV Concurso de / Versos para el Adiós /

- 1 *Los poemas deben ser inéditos y escritos en español. Su tema ha de ser la muerte o tener presencia en ellos.*
- 2 *Todos los poemas irán acompañados del nombre y apellidos reales del autor, aunque se pueden presentar bajo seudónimo. En ambos casos, se debe adjuntar en sobre cerrado nombre, dirección y teléfono.*
- 3 *Los poemas no podrán tener más de 14 versos, a menos que sean en prosa, en cuyo caso no podrán superar las 6 líneas/60 espacios.*
- 4 *Cada autor deberá enviar un solo original a “Revista Adiós. IV Concurso ‘Versos para el Adiós’. Funespaña, S.A.”. C/ Doctor Esquerdo nº 138, 5ª planta.28007 Madrid.*
- 5 *Se pueden enviar poemas por correo electrónico a la dirección Inquietarte@inquietarte.es o prensa@funespaña.es en dos documentos adjuntos, uno con el poema y otro con los datos señalados en el punto 3.*
- 6 *El plazo de admisión de originales finalizará el 1 de agosto de 2015. El resultado del concurso se dará a conocer en la revista de noviembre-diciembre de 2015.*
- 7 *El poema ganador será publicado en la revista Adiós y en www.revistaadios.es. Una selección realizada por el jurado de los mejores poemas (incluido el ganador) será publicada en la forma que el editor considere oportuno. El autor que desee concursar deberá enviar junto con el original una declaración cediendo los derechos para su publicación, si resultan seleccionados. Esta cesión solo será válida para su publicación en la revista Adiós y para su posible publicación en alguna obra antológica derivada de esta. Después de aparecer en la revista, los poemas podrán aparecer donde sus autores lo crean oportuno.*
- 8 *Aquellos originales que no fueran seleccionados serán destruidos una vez finalizado el concurso.*
- 9 *El jurado se dará a conocer cuando se produzca el fallo.*
- 10 *Habrà un solo premio de 500 euros.*
- 11 *La decisión del jurado será inapelable y no podrá declarar el concurso desierto.*
- 12 *La participación en este certamen supone la aceptación de estas bases.*

Patrocinado por:





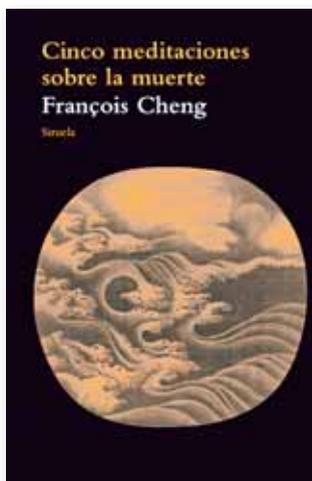
Pilar Estopiñán

Libros recomendados

François Cheng y su visión de la vida abierta

La obra 'Cinco meditaciones sobre la muerte' de Françoise Cheng tiene como cualidad principal que no trata de llevarnos a una conclusión predeterminada. Nada de prospecciones sobre lo que hay más allá de la muerte ya que, como el mismo autor afirma, nadie lo sabe. El autor no pretende dirigir nuestro pensamiento hacia ningún tipo de certeza, salvo la evidente: La muerte forma parte de la vida, de nuestra vida. La vida abierta a todo, incluida, por qué no, la muerte. "Es nuestra conciencia de la muerte la que nos hace ver la vida como un bien absoluto, y el acontecimiento de la vida como una aventura única que nada podría reemplazar".

François Cheng, nacido en China en 1929, es calígrafo, novelista, traductor y poeta. Es también profesor del Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de la Universidad París III. Es miembro de la Academia francesa desde 2002. Traductor y



poeta, es un conocido especialista en poesía y pintura chinas. Ha publicado, entre otros libros, 'Vacío y Plenitud' y 'Cinco meditaciones sobre la belleza'.

Con más de 90 años, François Cheng escribe su obra 'Cinco Meditaciones sobre la muerte', y lo hace desde la experiencia de su vida entre dos culturas muy distintas y la visión que le aportó su origen y circunstancias: "Vengo de lo

que antaño se llamaba el «Tercer mundo». Entonces formábamos la tribu de los condenados, de los eternos cuerpo y corazón rotos, portadores de sufrimiento y de duelos, tan poco consentidos que la menor migaja de vida era recibida por nosotros como un don inesperado. (...) Debía morir joven y, al final, mi vida está siendo muy larga".

El autor indaga en la muerte desde su dualidad con la vida, la observa sin temor, la acepta como parte de un ciclo que al final es un ciclo vital. En palabras del editor de la obra, "a la edad de noventa y cuatro años, el poeta sintió una imperiosa necesidad de hablar sobre la muerte. Sobre la muerte, es decir sobre la vida, puesto que su propósito, en el cruce entre el pensamiento chino y el occidental, se inspira en una visión ardiente de la 'vida abierta'".

Las cinco meditaciones surgen de un intercambio del autor con interlocutores en una sala de Yoga. El lector es el invitado

invisible a ese encuentro en el que el autor ofrece abiertamente sus meditaciones sobre la muerte desde la humildad de quien no pretende tener la verdad sino un buen número de buenas e interesantes preguntas que muchas veces son respuestas.

Desde la perspectiva de Cheng, cada instante es un impulso hacia la vida y no la muerte: "En lugar de mirar a la muerte desde este lado de la vida con espanto, podríamos integrar la muerte en nuestra visión de la vida (...) En esta posición, mientras estamos en vida, nuestra orientación y nuestros actos serían siempre impulsos hacia la vida".

Título: Cinco meditaciones sobre la muerte

Autor: François Cheng

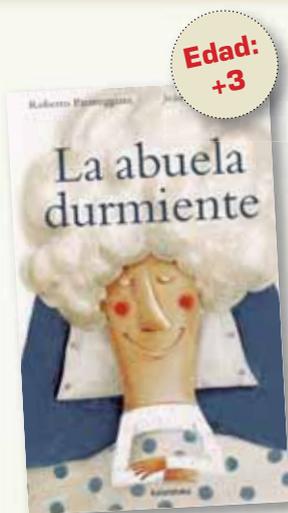
Editorial: Siruela

Colección El Árbol del Paraíso

Edición: 2015

Infantil y juvenil

Javier Fonseca



Edad: +3

La abuela durmiente

Roberto Parmeggiani/Joao Vaz de Carvalho Kalandraka. 2015

La relación entre nietos y abuelos suele ser un lugar de amor gratuito, admiración, generosidad... donde las dos partes aprenden a mirar con otros ojos el mundo. Un espacio donde el asombro del primer descubrimiento y la madurez de la experiencia conviven. La abuela durmiente es la historia de este encuentro contada por el nieto que recorre ese tiempo compartido.

Conocemos a una abuela que

duerme todo el día desde hace un mes, pero que antes no era así. A través de sus recuerdos, el niño nos habla de lo que hacía con ella antes de que se durmiera. Lo hace con sencillez y una voz infantil que destaca las cosas que cualquier niño recordaría: las meriendas, los regalos y, cuando comienza su declive, los despistes y excentricidades de la abuela. Una vez dibujado todo el proceso, basta un cambio de tiempo verbal para devolver-

nos a la realidad: la abuela ya no "duerme", la abuela "dormía", porque ahora ya no está.

El nieto convive con la abuela hasta el último momento, permanece a su lado leyendo su libro favorito mientras con su imaginación busca respuestas a por qué la abuela duerme. Y su lógica infantil le lleva a concluir que, como el personaje del cuento clásico, la abuela duerme en espera de un príncipe que venga a llevársela a hacer las cosas que más le gustan.



Edad: +6

¿Qué viene después de mil?

Anette Bley Takatuka 2009

Otto y Lisa son amigos. Viven en el campo y, entre los dos, suman cuatro piernas y un bastón. Otto conoce muchos secretos: qué viene después de mil, de dónde vienen los números o por qué los indios colocaban a sus muertos sobre los árboles. Sabe, además, la respuesta a multitud de preguntas y está dispuesto a descubrir (o inventarse) otras tantas junta a la inquieta y curiosa Lisa. A Otto y a

Lisa les une las ganas de conocer, las cerezas, las galletas y bizcochos de Olga y, por supuesto, la misma Olga. Solo les separa la edad pues Otto, aunque en ningún momento lo mencione el libro, bien podría ser el abuelo de la pequeña Lisa.

Viven felices en un entorno alegre y despreocupado, siempre verde y azul en las ilustraciones hasta que el otoño llega a la historia y a la vida de Otto al mismo tiempo en forma de tonos ma-

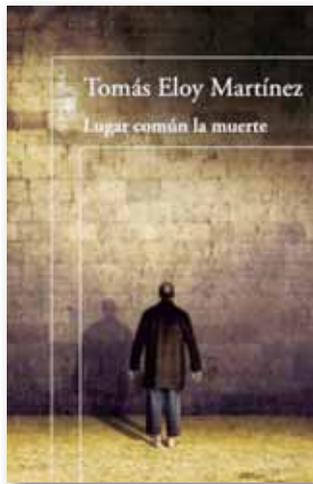
rrones, blancos y grises. Entonces, Otto se acerca a la muerte con sosiego. Le vemos despedirse dejando muy claro que él, como buen jardinero, quiere volver a la tierra, nada de subirlo a un árbol. 'Eso se lo dejamos a los indios', dirá ante la pregunta de Lisa. Esa sensación de calma y naturalidad se transmite tanto a Lisa como al lector. La niña mantiene vivo al anciano en su recuerdo y no entiende por qué los mayores susurran y están muy serios. También llora, pero espera a estar sola con Olga. Entonces, las



Lugar común la muerte

“**H**ace ya tiempo descubrí, no sin sorpresa, que los azares del periodismo me acercaban con persistencia al tema de la muerte. Hacia 1965 advertí, en Hiroshima y Nagasaki, que un hombre puede morir indefinidamente, y que la muerte es una sucesión, no un fin”. Así se expresaba el periodista y escritor argentino, Tomás Eloy Martínez, en el prólogo a la primera edición del libro de relatos ‘Lugar común la muerte’. Treinta años después, en la última revisión que pudo hacer de la obra, entre otros cambios, incluye cuatro elegías a las que ya había escrito en la primera edición, entre ellas, una dedicada a José Lezama Lima y otra que narra los últimos momentos de Augusto Roa Bastos, “el primer amigo que tuve en mi vida de escritor”.

Tomás Eloy Martínez nos lleva a los últimos instantes de los protagonistas de sus relatos. Algunos de ellos son figuras relevantes de la literatura, pero también se acerca a las historias de personas que seguirían siendo anónimas de no ser porque quedaron atrapados para siempre en algunas de las terribles



masacres que pueblan la Historia, como es el caso de Hiroshima y Nagasaki.

El libro se estructura en Eclipses, Destrucciones y Addendas. Los eclipses comienzan con la figura de Juan Domingo Perón y el relato de sus últimos momentos - “Perón sueña con la muerte” - y sigue con 13 relatos más en los que describe los últimos instantes vitales de, entre otros, el poeta venezolano José Antonio Ramos Sucre. Bajo el epígrafe Destrucciones encontramos tres relatos, entre ellos “Los sobrevivientes de la bomba atómica”. Con un estilo

que combina el rigor periodístico del documento y la destreza literaria, el autor advierte en el prólogo que, además de la investigación de datos y fuentes, encontraremos en los relatos la emoción y los sentimientos que puso en ellos que, de alguna forma, componen una realidad que “no es sólo la de los hechos”.

Tomás Eloy Martínez nació en Tucumán, Argentina, en julio de 1934. Licenciado en Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad nacional de Tucumán, su vida profesional discurrió en los cauces del periodismo en diversos medios de su país. Entre otras actividades, fue crítico de cine, jefe de redacción del semanario Primera Plana y director del suplemento cultural del Diario La Opinión hasta 1975. En esa fecha se exilió a Caracas (Venezuela) debido a las amenazas de la Triple A.

Escribió y publicó ‘Lugar común la muerte’ en su exilio en Caracas, en 1979. En Venezuela continuó con su labor periodística y entre sus numerosas actividades fue fundador de El Diario de Caracas, del que fue director de Redacción. Tomás Eloy Martínez pudo regresar a Argentina

en 1998 donde continuó con su intensa vida profesional. Premio Alfaguara de Novela 2002 por ‘El vuelo de la reina’. El jurado destacó “la descripción de los mecanismos del poder político y de los medios que componen un mundo de corrupción y se extiende a todos los ámbitos de la vida. Y al mismo tiempo el relato de los misterios de la obsesión sentimental y erótica que a su vez se pueden interpretar como una metáfora de la realidad en la que transcurre la acción”.

Tomás Eloy Martínez ha sido y es a través de su obra un referente en las escuelas de periodismo y considerado por la mayoría de sus coetáneos uno de los mejores escritores de Latinoamérica, precisamente por eludir los lugares comunes para adentrarse, de la mano de la literatura, en los territorios que debe explorar el **buen periodismo**.

Título: Lugar común la muerte

Autor: Tomás Eloy Martínez

Editorial: Alfaguara

Edición: 1979

Son muchos los libros que acercan a los niños al tema de la muerte a través del fallecimiento del abuelo o la abuela. No es extraño que esta sea la primera pérdida en la familia que viva el niño. ‘La abuela durmiente’ es una historia escrita con sencillez, donde no sobran palabras, y con unas ilustraciones cálidas, sin apenas detalles donde perderse, sostenidas por los personajes que transmiten las emociones de cada escena. Una cuento dentro de otro cuento porque una abuela puede ser también una fantástica bella durmiente y, como tal, acabar rescatada por su príncipe azul, ser feliz y beber limonada. Aunque eso signifique que ya no la **volvamos a ver**.

dos, descubrirán que Otto no se ha ido del todo.

‘Qué viene después de mil’ es un cuento ilustrado, que no un álbum, ideal para leer en familia. Además de las ilustraciones, el libro está lleno de dibujos y garabatos en los márgenes que permiten una segunda lectura a través de lo que pasa por la cabeza de Lisa en cada momento. Una historia tierna y cercana, con tintes poéticos, que habla de la muerte, de la compañía en el duelo y del consuelo que puede traernos compartir recuerdos sobre un ser querido. Porque los muertos quieren que la **vida siga**.

Genocidio

El término ‘genocidio’, que surgió en pleno siglo XX, se utiliza cada vez más en los medios de comunicación, y ello no parece que sea una señal positiva de los avances de la Humanidad. El verano pasado lo hemos oído varias veces hablando de las acciones llevadas a cabo contra el pueblo palestino por parte de las tropas israelíes. En abril de 2015 se ha conmemorado el centenario del genocidio armenio, el primero desde el punto de vista cronológico. Desde los años cuarenta se habla del que sufrió el pueblo judío por parte de los nazis, conocido más generalmente con el término ‘holocausto’. No podemos olvidar el de Ruanda en la década de los noventa del siglo pasado. Vean la película “Shooting dogs” (Disparando a perros), por ejemplo.

Pero, ¿qué es realmente el genocidio? El término fue acuñado y definido por primera vez por Raphael Lemkin, jurista judío de nacionalidad polaca, que en 1939 había huido de la persecución nazi y había encontrado asilo en Estados Unidos. En su libro ‘El poder del Eje en la Europa ocupada’, publicado en 1944, definió el genocidio como “la puesta en práctica de acciones coordinadas que tienden a la destrucción de los elementos decisivos de

la vida de los grupos nacionales, con el fin de aniquilarlos”.

Se trata de un delito internacional que comprende “cualquiera de los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal”. Estos actos comprenden la “matanza y lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo, el sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial, medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo, el traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo”.

Según el sociólogo e historiador británico Michael Mann (Manchester 1942), el genocidio es el grado más extremo de violencia ejercida hacia toda una sociedad y el más extremo de todos los actos de limpieza étnica. Para este autor el impacto de los genocidios durante el siglo XX ha sido devastador, no sólo por el número de víctimas que se han cobrado, que podría llegar a unos sesenta millones de personas, sino por la extrema crueldad de las agresiones, incluyendo refinadas torturas y poniendo de relieve los bajos fondos del **ser humano**.

Diccionario funerario
Javier del Hoyo



Yolanda Cruz

Iván Ruiz, con "Teatro", ha resultado ganador del premio especial Funespaña en el V festival Visualízame de Fundación Inquietarte. El jurado destacó tanto el modo de reflexionar sobre el duelo desde las distintas perspectivas planteadas por los dos personajes protagonistas, como el correcto uso de la fotografía y de sus posibilidades semióticas para hacer de la iluminación un elemento más de la trama.

Los claroscuros, luces y sombras que marcan los límites, físico y emotivos, en los que vive la protagonista. Su casa, un espacio silencioso, vacío desde la muerte del esposo, un canario que nunca canta, los visillos que no dejan pasar la luz y que protegen el mundo interior de la viuda; sus recuerdos, su soledad, del exterior. Un frigorífico cuya puerta, blanca y vacía, se muestra a los ojos de la protagonista como una pizarra para colorear, imanes con formas de pájaros de colores, tan silenciosos como el canario, único interlocutor de una mujer sola que busca en la peluquera del barrio, la mirada de la escucha y el calor de una caricia, lavado y corte; y la caricia deja de ser automática en el momento en el que la historia de amor recordada para ser superada es compartida. Una nueva amistad, pagada y agradecida, como esperanza.

"Se trata de un homenaje para la leyenda de los amantes de Teruel, una historia de amor, muerte y vida", así presentaba Ruiz su corto, "Teatro", en el transcurso de la entrega de premios del V Visualízame, una historia de luces y sombras, de realidad y fantasía, de recuerdos que adquieren carácter de leyenda al ser contados, dos escenarios, simbólicos, la intimidad y lo público, separados y distinguidos por el telón de una soberbia fotografía.

Finalistas

Los cortos "Origen de una leyenda" de Rocío Montes, "Gotas de fumaça" de Anne Siderman, Brasil; "Would you run?" de Margot Zervellis, Francia; "Réplica" de Lucien Burckel de Tell; "Teratoma" de Óscar Díaz; "Firme usted aquí" de Rodrigo Zarza; "Aún no estoy muerto" de Alain Lefevre; En directo, Wenceslao Sczyzoyk; "Rosalinda" de Milagros Campos; "A tiempo" de Sara Bibiana; "Una gallina"

Funespaña premia al corto 'Teatro' de Iván Ruiz en la quinta edición de Visualízame



El director del cortometraje "Teatro", Iván Ruiz, en el centro de la foto el pasado 27 de junio durante la gala del Festival Visualízame junto a Yolanda Cruz (a su derecha) y otros cortometrajistas, después de recibir el premio de Funespaña.



Dos secuencias y el cartel promocional del corto "Teatro".



de Alejandra Arboledo y "Honorio" dos minutos de sol, Paco Gisbert y Paqui Ramírez, resultaron finalistas al premio especial Funespaña en la V edición de Visualízame.

Cine en Funermostra

Por otra parte, con motivo de Funermostra 2015, la feria internacional de productos y servicios funerarios, Visualízame, el festival de cortometrajes de Fundación Inquietarte, en colaboración con Funespaña, organizó dos proyecciones de cortometrajes para público infantil y adulto, respectivamente, con trabajos

ganadores y finalistas de las dos primeras ediciones del premio especial Funespaña al corto que mejor reflexión sobre la muerte y el duelo que esta empresa patrocina y con una selección de cortos valencianos.

La primera de las proyecciones "Los cuentos, la magia y el ciclo de la vida en el cine" se desarrolló en dos sesiones, con alumnado de 4º y 5º de Primaria, en cada caso, en el colegio público Lluís de Santangel de El Saler y tuvo como punto de partida, para la reflexión sobre el ciclo de la vida, el cortometraje O'Xigante de Luis Da Matta y Julio Valenzer.

La proyección para público adulto se organizó en colaboración con CulturArts, Filmoteca valenciana, el Aula de Cine de la Universidad Politécnica y el Palau Cerveró; tres horas para las jornadas Cine, Muerte y Duelo, en las que se proyectaron una selección de cortometrajes valencianos: "18 vidas, 18 silencios", Rafael Solaz; "Algo queda", Ana Lorenz; "3/105" Diego Opazo y Avelina Prat y "El edén de Kiko", Paco Gisbert, Ramón Alós y Paqui Ramírez, los tres últimos, finalistas del premio especial Funespaña, y los ganadores de las dos primeras ediciones de dicho premio: "Ojos que no ven", de Natalia Mateo y "Epitafios" de María Ballesteros, además de "Democracia" de Borja Cobeaga (2013), finalista y premio al mejor guion original del IV Visualízame.

MARGARITA LOZANO, la cómica que durmió en el colchón de Unamuno



Ginés García Agüera

La abuela Olvido, en "La mitad del cielo", de Manuel Gutiérrez Aragón, no muere del todo cuando muere, porque suele aparecerse a sus nietas y bisnietas para consolarlas con una mirada irrepetible y llena de ternura, y a veces para recitarles los resultados de la próxima quiniela de fútbol. La abuela Olvido salta como una niña jugando a la rayuela, transmite su olor a través de la pantalla y se deja abrazar por Ángela Molina como nadie ha sabido dejarse abrazar nunca.

La actriz Margarita Lozano, cada mañana, abre los ojos al despertar y se encuentra, cerca, un Mediterráneo luminoso que observa desde la ventana de su habitación, desde una casa pintada de un azul contundente, y plantada solitaria en la belleza del paisaje de la costa murciana, muy cerca del poblado lorquino de Puntas de Calnegre. Abre los ojos al despertar y, rodeada de algunos perros que ha ido adoptando con el tiempo, deja pasar las horas enredada en recuerdos y evocaciones sobre el milagro de vivir. Mientras observa el vaivén continuo del mar, ese sonido de olas incansables que parecen acompañarla solidarias con su mundo interior, quizás recuerde los espacios ocupados durante ochenta y tantos años de vida por todo el mundo, especialmente África, Italia y su Lorca adoptiva. Y quizás, a ratos, enumere a tantos personajes a los que, en alguna ocasión, en cine, teatro y televisión, les ha entregado su alma para que cobren vida y aliento en las pantallas y los escenarios.

La madre de don Giulio yace muerta en "La misa ha terminado", de Nanni Moretti. El director, al verla en el plató, con los ojos cerrados, inmóvil, siente deseos de pedirle: "por favor, levántate y háblame". Y Mariagrazia, en "Kaos", de Paolo y Vittorio Taviani, desde el borde del camino, mira el rostro esquivo de su hijo, vivo retrato del hombre que la violó años atrás. Ahora abre los ojos la madre que se niega a reconocer, a amar a ese ser.



Margarita Lozano (derecha) en su papel de la criada Ramona en "Viridiana", un personaje clave pero siempre en la discreción del segundo plano.

Margarita Lozano, actriz de una raza de esas que hace que cada uno de sus trabajos perdure en la memoria de cualquier espectador, fue investida recientemente Doctora Honoris Causa por la Universidad de Murcia. Fue esa investidura otro abordaje glorioso de los cómicos hasta las "alturas" antes prohibidas de las academias, los foros universitarios, la creación literaria, como si esos magos que interpretan y hacen suyos personajes que antes no poseían más que vacío, necesitaran penetrar otras estancias que no fueran las de otorgarnos el milagro de la fabricación de seres que anteriormente eran frascos sin contenido hasta la llegada y apropiación venturosa del actor. Del actor-creador.

Ramona, la criada silenciosa de "Viridiana", de Luis Buñuel, no mira a los ojos a sus señores. Un gato salta sobre la inocencia en el trastero de la vieja casona. Hay un suicidio que se vale de una comba infantil. Aún con la mirada en el suelo la inocente sirvienta juega una partida de tute con Silvia Pinal y Paco Rabal. Y doña Vicenta recibe la noticia de la muerte de su hijo Federico en "Lorca, muerte de un poeta", de Juan Antonio Bardem, mientras se agarra el corazón que se encoge de dolor bajo las luces de la Huerta de San Vicente. Luego, años más tarde, sobre el serrín de las tablas de un teatro, una imponente Bernarda Alba se hizo con el alma de una actriz en estado de gracia.

Margarita Lozano, nacida en Tetuán, de profesión cómica, ahora retirada y feliz en su refugio azul de Puntas de Calnegre, dijo en cierta ocasión que "fingir en la vida es decir mentiras; fingir en el teatro (y el cine) es contar verdades". En

su discurso de investidura como Doctora Honoris Causa, le pasó los honores del reconocimiento al teatro. "El teatro hay que estudiarlo, pero sobre todo hay que amarlo y respetarlo", leyó. Ha trabajado a las órdenes de Pasolini, Buñuel, Taviani, Camus, Leone, Isasi, Risi, Gutiérrez Aragón o Bolognini en el cine. En teatro, son incontables sus creaciones de la mano de gentes como Narros, Alonso, Luca de Tena, Tamayo, González Verge... tantos otros.

La doctora Blanche indaga en la mente de Anna, o le ofrece una manzana a su paciente en "Diario de una esquizofrénica", de Nelo Risi. La mirada ahora es directa, hacia los ojos. Y todo su cuerpo es el instrumento de Tina la pobre actricilla en "Los farsantes", de Mario Camus, mientras se despoja de su ropa, y arropa al mismo tiempo la dignidad de un oficio necesario.

"Desde que llega a mis manos la obra, poco a poco me va contando sus secretos, me contagia sus pasiones; y yo le doy mi alma". Margarita Lozano dijo esto en un discurso en el que también no pudo dejar pasar inadvertida su pasión por Miguel de Unamuno. Hubo un tiempo en que la actriz se vestía como él, camisa blanca, corbata, pantalones... "es que lo quiero, me hace cosquillas en la tripa, me maleduca". En cierta ocasión, esta cómica irrepetible pasó una temporada en Salamanca, en casa de la hija de Unamuno. Durmió en el colchón que había usado el escritor. Y fue entonces cuando tuvo que producirse cierto traspaso de almas de aquí y allá. O el milagro de la creación mágica de una cómica que nos ha regalado parte de **sus entrañas**.

Sin noticias de MURILLO y ZURBARÁN

Nieves Concostrina



Decía el periodista zaragozano Mariano de Cavia (1855-1920) que no hay en este desgraciado país profesión más intranquila, insegura e incómoda que la de difunto ilustre. Tenía razón.

He aquí un repaso rápido al paradero de los huesos de algunos de nuestros grandes maestros pintores. Goya, enterrado sin cabeza; Velázquez, en algún lugar bajo la plaza de Ramales de Madrid, pero vaya usted a saber dónde (un monolito recuerda que por allí anda, y un rimbombante epitafio dice que “su gloria no fue sepultada con él”); El Greco dicen que para por una iglesia de Toledo, pero hay que hacerse el tonto para creerlo; Zurbarán, posiblemente en algún lugar debajo de la Biblioteca Nacional de Madrid; Murillo, bajo los adoquines de una plaza de Sevilla... Ese es el panorama.

Por dar una buena noticia, de José de Ribera, más conocido como El Espagnoletto, sí tenemos localizado el enterramiento. Está sepultado en la iglesia Santa María del Parto, en Nápoles, de dónde se podría deducir que Ribera disfruta de tumba porque tuvo la buena idea de morir en Italia. Si hubiera regresado a España a terminar aquí su carrera artística estaría en el mismo limbo que Velázquez, Murillo y Zurbarán. Y de estos dos últimos vamos a seguir las pistas que nos llevarán a ninguna parte.

Bartolomé Esteban Murillo. Gran tipo. Un pedazo de artista sevillano del siglo XVII especialista en plasmar vírgenes y vidas de santos. Pero cometió una imprudencia artística cuando ya no estaba para demasiados trotes: aceptó un encargo para pintar el retablo de la iglesia del convento de los capuchinos de Santa Catalina, en Cádiz. Cuando daba unas pinceladitas en la parte de arriba del cuadro principal, dio un traspies en el andamio y besó el suelo.

Las heridas de la caída le precipitaron la muerte unos meses después. No contaba él con morir de una forma tan tonta y en accidente laboral, y por eso no le dio tiempo a terminar de dictar su testamento. Sí pudo, al menos, dejar claro dónde quería ser enterrado: en la parroquia de Santa Cruz de Sevilla. Y así se hizo. Murillo, que tuvo el honor de ser llevado hasta su enterramiento a hombros de dos marqueses y cuatro caballeros, disfrutó de su descanso casi siglo y medio, hasta que llegaron los pelmazos de los franceses a invadirnos y



Fotografía de la Plaza de la Santa Cruz de Sevilla donde, quizás, esté Bartolomé Esteban Murillo.



Grabado del convento de los agustinos recoletos de Madrid donde fue enterrado Francisco de Zurbarán.

el templo del barrio de Santa Cruz acabó en escombros.

Cierto que las tropas napoleónicas ocuparon Sevilla y ordenaron la expropiación y el derribo de la iglesia donde estaba enterrado Murillo, pero alguna autoridad sevillana de la época podría haber levantado el dedo para decir, oigan, señores gabachos, ¿podemos sacar a Murillo y luego ustedes tiran el templo? Pues no. Todos callados. Es exactamente la misma circunstancia que se dio con Velázquez. Qué innecesaria coincidencia: dos pintores sevillanos y los dos bajo sendas plazas.

Ahora, sólo una placa recuerda que en algún lugar bajo la plaza de Santa Cruz, paran los restos de Murillo, el pintor que murió por subirse a un andamio cuando la artrosis le aconsejaba lo contrario.

Y al otro pintor barroco, a Francisco de Zurbarán, no le fue mejor.

Zurbarán, quién sabe, puede estar debajo de la Biblioteca Nacional de Madrid, al ladito de la plaza de Colón, que no es que sea mal sitio, pero mejor sería que hubiéramos conservado su tumba. Esta vez no le podemos echar la culpa a los franceses. Zurbarán se murió a mediados del XVII y lo enterraron donde él pidió, en el convento de los agustinos recoletos, en Madrid... y ya es fácil deducir dónde está el origen del nombre del famoso Paseo de Recoletos.

El caso es que Zurbarán estaba tan tranquilo él, enterrado en su convento, cuando llegó Mendizábal con su famosa desamortización del siglo XIX. Echó a los frailes, derribó el convento sin reparar en los huesos del gran Zurbarán y allí quedó un magnífico solar que luego fue adjudicado en pública subasta. ¿Quién se lo quedó? Mendizábal. Huele fatal este trapicheo.

Ese solar luego tuvo distintos usos, entre ellos, un taller de carruajes, hasta que se decidió construir la Biblioteca Nacional. Si Zurbarán quedó confundido entre los cimientos o si salió con los escombros del derribo, difícil saberlo, pero colorín colorado, otro pintor a hacer gárgaras.

Aprovechando que el Museo Thyssen de Madrid ofrece la exposición temporal “Zurbarán: una nueva mirada” hasta el 13 de septiembre, convendría ir a verla. Es lo único que queda del artista: su obra. Que ya **es bastante**.

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

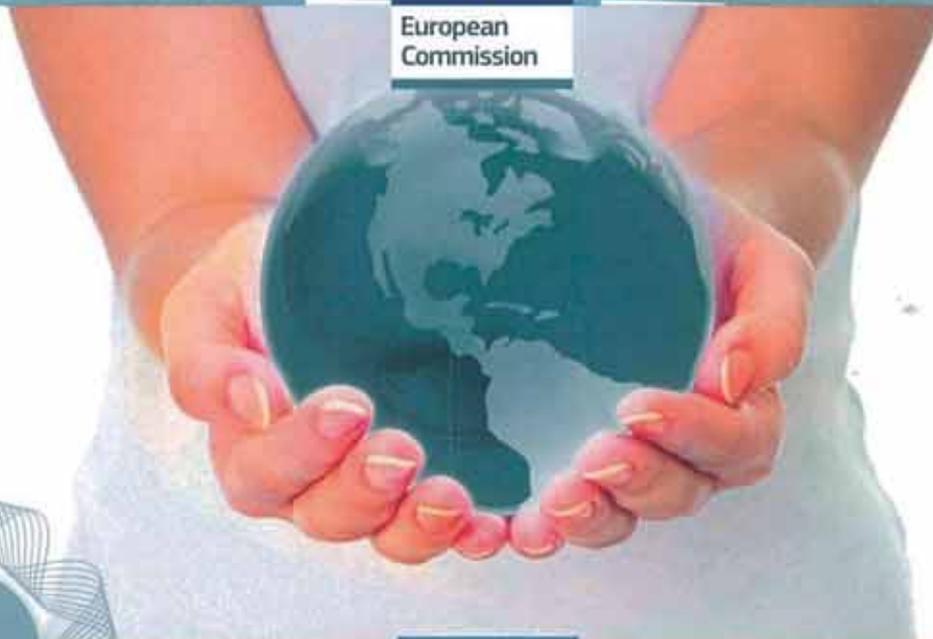
Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment

SISTEMA DE COMUNICACIÓN

FUNERARIA – CLIENTE

NARBON
Su Recuerdo.com



APLICACIÓN WEB
GRATUITA

- NOTIFICACIÓN FALLECIMIENTO VÍA WHATSAPP SMS
- VENTA DE SUS FLORES Y PRODUCTOS A TRAVÉS DE TIENDA ONLINE
- PRESENCIA IMAGEN DE SU EMPRESA EN LA WEB
- ALTA Y GESTIÓN DE DATOS A CARGO DE NARBON

EMPRESA LÍDER EN COMUNICACIÓN DE PRODUCTOS Y SERVICIOS FUNERARIOS

Más información en www.narbon.com o en el teléfono 91 559 84 88